EL

NUDO GORDIANO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUGENIO SELLÉS

Representado por primera vez en Madr d, en el teatro de Apolo
el dia 28 de Noviembre de 1878



MADRID
TIPOGRAFÍA DE G. ESTRADA
Dr. Fourquet 7

1878

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA (31 años de edad)...	Doña Concepcion Marin.
MARÍA (15)........	Doña Antonia Contreras.
CÁRLOS (36).........	D. Antonio Vico.
FERNANDO (28).......	D. Enrique Sanchez de Leon.
SEVERO (50).........	D. José Alisedo.
ENRIQUE (35)........	D. Rafael Luna.
UN INSPECTOR DE POLICÍA...	D. Pedro Moreno.
UN CRIADO, que no habla.	

La accion se supone en Madrid y en la época actual.

Por derecha é izquierda se entiende la del actor.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegantemente amueblado. Puertas laterales y una al foro. A la izquierda una mesa-escritorio al lado de una chimenea. A la derecha, en segundo término, un balcon. Un velador junto á un sofá. El acto empieza al caer la tarde y termina al cerrar la noche, en el mes de Octubre. MARÍA viste traje corto.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO.—SEVERO.—ENRIQUE, *que toman café y fuman sentados en torno del velador.*

SEVERO. *(A* FERNANDO.) Nada, renuncio al honor
de ver contigo ese drama.
ENRIQUE. ¿Es malo?
FERNANDO. Tiene gran fama.
ENRIQUE. ¿Lo aplauden?
FERNANDO. Mucho.
SEVERO. Peor.
Porque ese aplauso imprudente
dado á ejemplo escandaloso
quita el temor al vicioso
y la venda al inocente.
FERNANDO. (*Con ironía.*) Y es mejor que con la venda
camine junto al abismo,
y allí se rompa el bautismo
sin que su vista se ofenda.
SEVERO. ¡Oh! de esa vista reniego,
que ennegrece lo que ve;
pues, para vivir sin fé,
valiera más vivir ciego.
FERNANDO. Puesto que no hallan salud
nuestras lacérias sociales
ni en los puros ideales
ni en ejemplos de virtud,
es meritorio servicio

movernos á la honradez
por la torpe desnudez
que hace aborrecible el vicio.

SEVERO. Quien mirando al cielo eterno
á la honradez no se ajusta,
nunca aprende.

ENRIQUE. Se le asusta
enseñándole el infierno.

FERNANDO. Plan heróico ó plan süave,
si curan, ambos son buenos:
unos propinan venenos,
y otros recetan jarabe.

SEVERO. Ni agrada, tras el telon,
ver como en clínica losa,
la cavidad asquerosa
del humano corazon.

FERNANDO. Si es malo el original,
¿qué culpa tiene el pincel?
¿Es fiel el retrato?

SEVERO. Es fiel.

FERNANDO. Luego conoces el mal.

SEVERO. Pero lo escondo.

FERNANDO. Eso haria
á tu buen sentido agravios,
si no hablara por tus labios
la social hipocresía.

SEVERO. Los fondos del alma humana
no son para conocidos.

FERNANDO. Y ¿sí para consentidos?
En tu púdica aduana
toda pesquisa evitando
tanto esos fondos respetas,
que, por no abrir las maletas,
dejas paso al contrabando.

SEVERO. Pues no hay moral sino á medias
en este social desmoche,
háyala al ménos...

FERNANDO. De noche,
figurada en las comedias.
Contemplo en tí al mundo huero
que se santigua asustado
ante el demonio pintado,
y se postra al verdadero.

Mundo hipócrita á quien pesa
escuchar en verso cosa
que hace en plata y dice en prosa
en su salon y en su mesa.
A ese mundo positivo
que el vicio tiene presente,
y ascos hace al que lo miente,
mientras guiña un ojo al vivo.
A la decencia postiza
que en el teatro con rubor
malgasta todo el pudor
que en su casa economiza!

SEVERO. Tú siempre tan maldiciente.

FERNANDO. Tú siempre tan mogigato,
que te colgaba el retrato
si no fueras mi pariente.

ENRIQUE. Basta de disputa necia.

SEVERO. Vé á ese drama que te encanta:
yo á mi ópera.

ENRIQUE. Y ¿cuál se canta?

FERNANDO. ¡Será *Poliuto*!

SEVERO. *Lucrecia.*

FERNANDO. ¡Lucrecia fué angelical!

ENRIQUE. Amó á su padre, á su hermano...

FERNANDO. *(Con burla.)* Cantada, y en italiano,
gana mucho la moral.

SEVERO. ¿A que Enrique, que es más grave,
piensa como yo?

ENRIQUE. No en todo.

FERNANDO. ¿Ves? *(A* SEVERO *con burla.)*

ENRIQUE. Tampoco me acomodo
á tu ver.

SEVERO. *(A* FERNANDO *en el tono que este ha empleado.)*
¿Ves?

FERNANDO. ¡Ya se sabe!
¿Olvidas que es otro adepto
de tu socorrida escuela?
"Buena hechura á mala tela.
La frase cubre el concepto."
Hay bajo esa capa fria
un volcan.

ENRIQUE. *(A* SEVERO *como negando lo que dice* FERNANDO.)
Severo, no...

SEVERO. *(A* FERNANDO *con malicia.)*
¿Quién?...
FERNANDO. ¡Si lo supiera yo
todo Madrid lo sabría?
SEVERO. ¿Se casa?
(Movimiento negativo en ENRIQUE.)
FERNANDO. No es culpa de él:
se casó otro... por los dos.
SEVERO. *(Como escandalizado.)*
¡Hombre!
ENRIQUE. No crea, por Dios,
nada...
FERNANDO. Siempre en su papel!
ENRIQUE. ¡Calumnias! ¿Con qué señora
se me vé hablar? ¿En qué parte?
SEVERO. Es la verdad.
FERNANDO. Es el arte:
el ladron roba á deshora.
Y, como avaro que encierra
su tesoro bajo el suelo,
ha sabido hacerse un cielo
sin que lo sienta la tierra.
ENRIQUE. ¡Murmurador!
SEVERO. No le asombre.
FERNANDO. Fumé, y me voy con las damas.
SEVERO. ¡Adios, polilla de famas!
FERNANDO. ¡Adios, Severo... de nombre!
(Se va por el foro.)

ESCENA II.

SEVERO.— ENRIQUE.— CÁRLOS, *que habrá aparecido en la puerta de foro á tiempo de oir los dos últimos versos de la escena anterior.*

CÁRLOS. ¿Ya estais en el reñidero?
ENRIQUE. Se hablaba de artes.
EVERO. Y amor.
CÁRLOS. Ese debate hace honor
á mi sabio cocinero.
No hay señal por donde tomes
mejor el pulso á un festin;
dime lo que hablas al fin
y te diré lo que comes.

SEVERO. Con largueza soberana
tu aniversario de boda
celebras!

CÁRLOS. Hoy se echa toda
mi casa por la ventana.

ENRIQUE. Dia entero de placer.

CÁRLOS. En mí no es todo alegría,
que ántes de acabar el dia
comienza el anochecer.

ENRIQUE. ¿Qué pasa?

CÁRLOS. *(A* ENRIQUE *dándole un papel que trae en la mano.)*
Entérate de esto.

SEVERO. ¿Una triste novedad?

CÁRLOS. La trae la electricidad
para que llegue más presto.

ENRIQUE. *(Leyendo.)* Nuestro banquero de Ambéres
en quiebra se ha declarado.

CÁRLOS. Es la sombra que ha empañado
este dia de placeres.

SEVERO. ¿Qué fondos tuyos tenía?

CÁRLOS Casi toda mi fortuna.

ENRIQUE. Salva alguna parte.

CÁRLOS. Alguna:
y las de Julia y María.

SEVERO. *(Con afecto.)* Dispon.....

CÁRLOS. Ya sé tu interés.
Por el pronto habla y prepara
á mi pobre Julia para
recibir este revés.
(SEVERO *se va por el foro.)*

ESCENA III.

CÁRLOS.—ENRIQUE, *despues el Criado.*

CÁRLOS. La erraste con ser mi socio.

ENRIQUE. Pues el desastre ha venido
hay que sacar el partido
ménos malo del negocio.

CÁRLOS. La primera operacion
es partir con toda urgencia.

ENRIQUE. ¿Con urgencia?..

CÁRLOS. Tu presencia

acaso es la salvacion.
Y en tan grave contratiempo
la pereza es un delito.
Hoy mismo.

ENRIQUE. *(Como contrariado.)* Mas necesito
prepararme...

CÁRLOS. *(Mirando al reloj.)* Sobra tiempo.
Las seis y cuarto. Preven
á la ligera el viaje;
en dos horas tu equipaje,
y en diez minutos al tren.

ENRIQUE. De los comensales quiero
despedirme..

CÁRLOS. Yo por tí
lo haré. Sales por aquí
más pronto. *(Señalando á la derecha.)*

ENRIQUE. No tan ligero.
Permíteme ántes que parta
dar de mi salida aviso.

CÁRLOS. Yo la daré.

ENRIQUE. Me es preciso
dejar escrita una carta
aplazando cierto asunto.

CÁRLOS. Aquí mismo, en mi bufete.
(Conduciéndole hasta la mesa y entregándole papel y pluma.)
Papel: tiene mi membrete.

ENRIQUE. No importa.

CÁRLOS. Escríbela al punto.
(ENRIQUE *se sienta y escribe.)*

ENRIQUE. *(Aparte.)* No, no me iré sin su adios.
Una cita. A casa ahora:
me preparo en media hora
y el resto para los dos.

CÁRLOS. ¡Se acabó?

ENRIQUE. Voy á cerrarla.
(Aparte.) Tanto quiero á esa mujer
que dejaria perder
mi fortuna por mirarla!
(Levantándose.)
(Alto.) Al telégrafo este parte.

CÁRLOS. *(Señalando á la carta.)* ¿Y esta?...

ENRIQUE. De paso la envío.

(CÁRLOS *hace sonar un timbre, y entra por el foro un criado á quien da el papel que ha escrito* ENRIQUE. *El Criado se vá.)*

(Aparte) ¿De qué criado me fio?..

CÁRLOS. *(Apresurándole.)* Que en Madrid vas á quedarte!
(Empujándole suavemente hácia la puerta derecha.)
Si en la quiebra hay buena fé,
si más que abuso es desgracia,
por mi parte haces la gracia
que se pueda.

ENRIQUE. Ya lo sé

*(*ENRIQUE *se va por la derecha.)*

ESCENA IV.

CÁRLOS.—SEVERO, *que habrá entrado por el foro y oido los cuatro versos anteriores.*

SEVERO. Siempre igual!

CÁRLOS. Naturalmente:
lo que entra con el capillo...

SEVERO. En lo que toca al bolsillo
es caro ser consecuente.
¿Hay algo más triste, dí,
que perder, por bien ó mal,
nuestro propio capital
en manos ajenas?

CÁRLOS. Sí.
Para el honrado algo existe
que más le apura y apena.

SEVERO. ¿Qué?

CÁRLOS. Perder la hacienda ajena
en mano propia es más triste.
Luego, no hay razon alguna
para ser con un amigo
áspero porque conmigo
lo haya sido la fortuna.

SEVERO. ¿Y si hay fraude?

CÁRLOS. Seré duro.

SEVERO. Pues paciencia y... barajar,

CÁRLOS. No; paciencia... y trabajar,
que es el banco más seguro.

ESCENA V.

DICHOS.—JULIA, *por el foro.*

JULIA. ¿Así á tus huéspedes dejas?
CÁRLOS. Pues no sabes por mi tio?..
JULIA. Porque lo sé, esposo mio,
vengo á quejarme.
CÁRLOS. ¿Tú, quejas?
JULIA. Porque lo he sabido tarde
y no de tu misma boca:
y, ó me tienes por muy loca...
CÁRLOS. ¡Julia! *(Con cariño.)*
JULIA. O eres muy cobarde.
CÁRLOS. Me sobra, aunque el golpe es fiero,
valor para recibirlo:
me falta para decirlo
á los séres que más quiero.
SEVERO. ¡Pues ya es difícil empresa
el decir á las mujeres,
"desde hoy tasa á los placeres,
y hasta método en la mesa:
que en este punto termina
toda esa frivolidad
que es una necesidad
de la vida femenina!"
JULIA. Tristes los augurios son!
CÁRLOS. La suerte tendrá clemencia.
SEVERO. Pero guardando abstinencia.
CÁRLOS. O teniendo discrecion.
Rinda á espíritus entecos
la fortuna, expuesta al dolo:
es ave de paso y solo
anida en tejados huecos.
(Señalando á la cabeza.)
SEVERO. (*Á* CÁRLOS *por* JULIA.) Mira que cara tan triste!
CÁRLOS. Julia, valor! Más que nada
me entristece tu mirada
cuando de luto se viste.
JULIA. Mi dote...
CÁRLOS. Es tuya, no mia:
no la mermaré jamás.

JULIA. Gástala...
CÁRLOS. Ves como das
razon á mi cobardía!
JULIA. ¿Lo que á nuestra hija inocente
dejó mi hermana?..
CÁRLOS. Salvado.
Tiene todo lo heredado:
ella es aquí la pudiente.
JULIA. ¡Qué aniversario! (*Con tristeza.*)
CÁRLOS. ¡Ojalá
no empeore el venidero!
Al fin cuestion de dinero;
rueda mucho y volverá.
SEVERO. Hoy cumple diez y seis años
vuestra union.
JULIA ¡Años de gloria!
CÁRLOS. Pues bien, busca en su memoria
consuelo para estos daños.
Cuando el lazo que encariña
unió tu nombre y mi nombre,
yo era algo ménos que un hombre.
JULIA. Yo, poco más que una niña.
CÁRLOS. Quince años: porque al nacer
bajo aquel sol sevillano
amanece más temprano
el amor de la mujer.
Con tu dote y con mi herencia
trabajando alcé la casa,
ni de lo preciso escasa,
ni jamás en la opulencia.
Y recuerda, Julia mia,
cómo coincidió oportuna
con nuestra menor fortuna
nuestra mayor alegría.
SEVERO. Consecuencia; «ten pobreza
porque la dicha asegures.»
CÁRLOS Consecuencia; «no te apures,
que el bien no está en la riqueza.
Toda pena ó todo bien
repartidos por mitad,
era nuestra soledad
la soledad del Eden.
SEVERO. (*Con burla*) ¿Recordais ya á los galanes

del bíblico paraiso?
Es el recurso preciso
de los tronados: adanes!
Vaya, en este Eden naciente
solo hay papel para dos;
Eva y Adan. Con que adios!
(*Se dispone á salir.*)

CÁRLOS. (*Ironía.*) Otro queda.

SEVERO. El de serpiente.

CARLOS. Y pretendes imitarla
con tus burlas subversivas.
¿No ves que la llama avivas?

SEVERO. Y eso pretendo: avivarla.
¿No has comprendido que quiero
enmendar tu desatino?
Porque, Julia, mi sobrino
está mal con su dinero.
Y de lo suyo hace gracia
del quebrado en interés.

CÁRLOS. Hago otra cosa.

SEVERO. Dí que es...

CÁRLOS. Es, no agravar su desgracia.

SEVERO. A tu derecho me ajusto.

JULIA. La ley...

CÁRLOS. De otra ley no salgo
que llevo aquí. (*Señalando al corazon.*)

SEVERO. ¿Pues hay algo
sobre lo legal?

CÁRLOS. Lo justo.

SEVERO. ¡Lo justo! No hay curacion:
es la enfermedad del dia.

CÁRLOS. Ojalá! porque sería
mal de mucho corazon.

SEVERO. Y que ataca, nada más,
á hombres de poca cabeza.

CÁRLOS. Por eso, si es de simpleza,
nunca lo padecerás.

SEVERO. Lúcete, que harto te cuesta
ese lujo humanitario!
No hay nada más temerario
que esta vanidad... modesta.
(*Se va por el foro.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS.—JULIA.

JULIA. No regañeis.
CÁRLOS. No regaño.
JULIA. Nuestro bienestar le inspira.
¡Es tan bueno!
CÁRLOS. Pero mira,
hay bondades que hacen daño.
Te contagias y le apoyas.
Antes—con pena lo veo—
amabas más mi deseo
y amabas ménos tus joyas.
JULIA. Que es acusarme presumo...
CÁRLOS. *(Con bondad.)* No: al fin mujer...
JULIA. *(Como ofendida)* Y ligera.
CÁRLOS. La mujer, como la hoguera,
(Señalando respectivamente al corazon y á la cabeza.)
fuego abajo, arriba humo.
JULIA. *(Con reconvencion dulce.)*
Prefiere al de Ambéres: nada!
CÁRLOS. Piensa que tiene una esposa.....
como tú... ¡no tan hermosa!
JULIA. De seguro más amada.
CÁRLOS. Y en la opulencia crecida
una niña que es su estrella:
cual la nuestra...
JULIA. ¡No tan bella!
CÁRLOS. De seguro tan querida.
¿Quieres al hambre entregarlos,
presas de la vanidad,
si nos queda en realidad
lo preciso y más?
JULIA. No, Cárlos:
no mire yo en mi salon
flores por el hambre puestas.
CÁRLOS. Siempre amargan algo fiestas
que ha pagado la afliccion!
JULIA. Bien hecho.
CÁRLOS. Honremos así
—¿cómo mejor?—esta fecha.
Vamos, ¿estás satisfecha?

JULIA. Y tú, ¿lo estarás de mí?

CÁRLOS. (*Con pasion.*) Quise hablar de mis enojos,
y de amor te hablo en resúmen:
¡qué penas no se consumen
en el fuego de tus ojos!
Séllese en tu rostro bello
nuestra alianza generosa.
(CÁRLOS *va á dar un beso á* JULIA. MARÍA, *que habrá entrado sigilosamente y colocádose detrás, pone su cara entre ambos á tiempo que van á darse el beso.)*

ESCENA VII.

DICHOS.—MARÍA.

MARÍA. *(Interponiendo la cara y recibiendo en sus mejillas los besos que* CÁRLOS *y* JULIA *iban á darse.)*
Selladla en mí.

CÁRLOS. *(Con enojo cariñoso.)* ¡Avariciosa!

MARÍA. ¡Qué! ¿No os ha gustado el sello?

CÁRLOS. Lo eres desde que naciste.

JULIA. ¿Qué traes? *(Se levanta como disgustada.)*

MARÍA. ¡Ya te has enfadado
porque el beso aquí ha quedado!
(Presentándole la mejilla donde la besó su padre.)
Quítamelo, y no estés triste.

JULIA. No es por eso.

CÁRLOS. *(Refiriéndose al beso que dió á María.)*
Bien está.

MARÍA. Dos, y en paz!
(Besando dos veces á JULIA, *que toma aspecto alegre y afectuoso.)*
¡Así me gusta!
Aquella mirada adusta
te da cara de mamá.

JULIA. La mia; lo que soy.

MARÍA. Quiero
que me parezcas hermana.

JULIA. Ya soy vieja.

MARÍA. ¡Sí, una anciana!
Treinta abriles.

JULIA. Y un enero.

MARÍA. ¡Hermosa edad de placeres

para una mujer! ¿Verdad?

JULIA. ¡Oh! sí: hermosísima edad...
pero... para dos mujeres.
Tanto los años... ajenos
nos gustan, que en estas cuentas
nos quedamos más contentas
cuando tocamos á ménos.

MARÍA. Pues los tuyos á Dios pido.

JULIA. Yo, los tuyos sin pasado.

MARÍA. ¡Cuánto placer ya gozado!

JULIA. ¡Cuánto dolor no sufrido!

MARÍA. Ya me iba por esos mundos
olvidando á qué venía.
Los minutos de alegría
sólo tienen diez segundos.

CÁRLOS. ¿Qué?

MARÍA. Que me han hecho venir
la señora de Guzman
y su hija.

JULIA. ¿Se van?

MARÍA. Se van,
y se quieren despedir.

JULIA. Sí, es tarde. Sin dilacion
voy allá.

CÁRLOS. Discúlpame.

(JULIA *se va por el foro.* CÁRLOS *y* MARÍA *la siguen con la vista cariñosamente.)*

ESCENA VIII.

CÁRLOS.—MARÍA.

MARÍA. ¿A que sé qué miras?

CÁRLOS. ¿Qué?

MARÍA. ¡Vaya! ¿A que tengo razon?

CÁRLOS. ¿En qué?

MARÍA. En envidiar sincera
sus años y su hermosura.

CÁRLOS. Y ¿por qué? ¡Gentil locura!

MARÍA. Porque contigo me hubiera
casado, y eres...

CÁRLOS. *(Con amor.)* ¡María!

MARÍA. *(Acabando su frase.)*

e hombre que yo más quiero.

CÁRLOS. Porque ninguno, lucero,
Te habló de amor todavía.
¡Pobres padres!

MARÍA. ¿Eso dices?

CÁRLOS. Tras criaros con amores
se nos llevan nuestras flores.

MARÍA. *(Con ternura.)* ¡Siempre os dejan las raíces!

CÁRLOS. Luego...

MARÍA. *(Interrumpiéndole con curiosidad infantil.)*
¿Qué pasa? ¡Adelante!
¡Con cuánto placer te escucho!

CÁRLOS. *(Con dulzura.)* Basta: quieres saber mucho,
y ya sabes lo bastante.

MARÍA. Pronto el traje de mujer
mis quince años cubrirá:
de esos se casó mamá;
¡mira tú si fué saber!
¿Me quieres mucho?

CÁRLOS. ¿Lo olvidas?
Como á mamá. ¿Y tú?

MARÍA. *(Tomando aire misterioso.)* Pues yo
más que á mamá: pero no
se lo cuentes... ni á escondidas.

CÁRLOS. Y ¿por qué me quieres más?

MARÍA. Porque ella me quiere ménos.

CÁRLOS. No.

MARÍA. Aunque los dos sois muy buenos,
tú no me riñes jamás:
y ella... conmigo se enfada,
me aparta de sí... y me olvida,
unas veces distraida,
y otras veces contrariada.

CÁRLOS. ¡Aprension!

MARÍA. ¡Qué diferencia!
Tú, cuando más triste estás,
entónces me buscas más.

CÁRLOS. ¡Egoismo! Tu presencia
alivia mis penas locas
cuando amante las escuchas:
¡para mí sólo son muchas,
y para los dos son pocas!

ESCENA IX.

DICHOS.—FERNANDO.—SEVERO, *que entran por el foro y hablando desde dentro.* FERNANDO *trae una carta abierta en la mano.*

FERNANDO. Que es casada!
SEVERO. ¡No es casada!
(Viendo á MARÍA *é imponiendo silencio á* FERNANDO *como para que ella no oiga.)*
¡Chist!
(A MARÍA, *como reconviniéndola dulcemente.)*
¿Está bien que abandones
á tus amigas?
MARÍA. *(Con picardía.)* ¡Ya! ¡sobro!
SEVERO. En mi tiempo—y no es que sobres—
las niñas eran más niñas.
MARÍA. Tambien los hombres más hombres.
(Se va por el foro.)
FERNANDO. ¡Nos achicó!
SEVERO. ¡Y qué bien dice!
¡Si parece que conoce
lo que pasa!
CÁRLOS. Pues ¿qué pasa?
SEVERO. Mucho; un escándalo enorme.
FERNANDO. Nada; una mala intriguilla.
CÁRLOS. ¿Sabremos lo que es?
SEVERO. Suponte
que hace un rato en un pasillo
los mocitos que aquí comen
han hallado cierta carta
de amor sin firma ni sobre.
FERNANDO. Y supon que es una cita
en regla.
CÁRLOS. ¡Niñadas!
FERNANDO. Oye.
(Leyendo el papel que trae.)
"La urgencia me hace escribirte
contra mi costumbre."—Nótese
la precaucion.—"A un descuido,
fácil en las confusiones,
sal al jardin."
CÁRLOS. ¡Jugueteos!
FERNANDO. ¿Juego á solas y de noche?

Pierde el ausente.

CÁRLOS. ¿En la sombra?

FERNANDO. *(Sigue leyendo.)* "Cuando anochezca." Lo pone claro: no, se pone oscuro.

CÁRLOS. Hay ya malicia..

FERNANDO. Hay horrores!
(Lee.) "Que *él* no advierta *tu* salida."
Un *él* y un *tú*. ¡Qué pronombres!
Fueron siempre posesivos
en gramática de amores.

CÁRLOS. Ya es indudable.

FERNANDO. Resúmen:
que una mujer corresponde
á este amor: y que es casada,
y se encuentra en tus salones,
y ese jardin es el tuyo
y esa noche es esta noche.

CÁRLOS. ¡Imposible! Mis amigas...

SEVERO. ¿Quién las que trata conoce?

FERNANDO. Llevan rótulo diciendo
"frágil" como los trasportes?

CÁRLOS. En una casa...

FERNANDO. Estas cosas
no han de ocurrir en los montes.

CÁRLOS. ¡Casualidad!...

FERNANDO. La enemiga
de los enredos; la cómplice
de los maridos: la teja
que, tarde ó temprano, rompe
los misterios más guardados
de amantes conjuraciones.

CÁRLOS. Malicia de escandalosos.

SEVERO. No, Cárlos: Dios me perdone
si pienso mal; pero pienso
que es verdad: ve los renglones:
fresca la tinta.

(SEVERO toma de manos de FERNANDO el papel y se lo enseña á CÁRLOS, que se queda con él, y lo mira.)

CÁRLOS. *(Aparte.)* Está escrita
en casa. ¿Quién?... ¿Cuándo?... ¿Dónde?
¡Ah! Enrique.

FERNANDO. ¿Te has convencido?

CÁRLOS. *(Aparte.)* Es de él. ¿Quién será la pobre?..

¡Así su honor por los suelos!
Ménos mal si se recoje.

FERNANDO. Trae. *(Pidiéndole el papel.* CÁRLOS *se lo niega.)*

CÁRLOS. No prosiga esta burla.

FERNANDO. Si falta lo mejor!

SEVERO. Conste
que no apruebo lo que intentan.

FERNANDO. Sorprender á los pichones
en el nido. Pura broma.

CÁRLOS. Pues tienen los burladores
muy mal gusto.

FERNANDO. Si se trata
solo de verlos. La noche
va entrando; al jardin y pronto
á tus amigas conoces.

CÁRLOS. ¿Y si estais equivocados?

FERNANDO. Así salimos de errores.

CÁRLOS. *(A* SEVERO.*)* Y has tolerado?...

SEVERO. No sabe
cuánto á esos chicos indóciles
dije: mas contra los hechos
consumados no hay razones.

FERNANDO. Si ya están allí escondidos
entre el ramaje y las flores
tres amigos. Por supuesto,
discretos y formalotes.

SEVERO. ¡Ves que juventud tan mala!
¡qué costumbres! ¡qué intenciones!

CÁRLOS. Pues pronto, Fernando, vete
y que el jardin abandonen
ántes que salga y yo mismo
de mi casa los arroje.
No he de consentir en ella
vuestro injurioso desórden.
Y en cuanto á los dos amantes,
si es verdad lo que supones,
yo, á solas, mas no en lo oscuro,
con rigor, pero sin voces,
les enseñaré el respeto
que el hogar ajeno impone.

SEVERO. ¡Un escándalo!

CÁRLOS. Es más grande
el vuestro.

SEVERO. ¿Qué te propones?
Si el mal no tiene remedio...
CÁRLOS. Que á lo ménos no nos toque.
SEVERO. ¿Cómo?
CÁRLOS. Negando mi trato
á los culpables.
FERNANDO. Entónces,
si das en eso, en tres dias
te quedas sin relaciones.
CÁRLOS. *(Empujando á* FERNANDO.*)*
¡Anda, pronto!
FERNANDO. ¿Y si ha salido
por las puertas interiores?...
(Se va por la puerta de la derecha. SEVERO *se dispone á salir detrás y* CÁRLOS *le detiene.)*
CÁRLOS. ¡Un hombre de órden!
SEVERO. Por eso
debo atenuar el golpe;
ya que no puedo impedirlo
dése á lo ménos con órden.
CÁRLOS. Quédate.
SEVERO. Yo protestaba...
CÁRLOS. Pero ibas. Sois más feroces
vosotros, víboras mudas,
que ellos, perros ladradores!
Ahora ayuda en algo bueno
sin querer.
SEVERO. Con gusto.
CÁRLOS. Corre,
y cierra bien la otra puerta
que dá al jardin.
SEVERO. A galope.
(Se va por el foro.)

ESCENA X.

CÁRLOS.—*Despues* SEVERO.

El que pase, ha de pasar
por estas habitaciones:
aquí la honradez vigile
por quien la propia corrompe.
(Pausa breve.)

Santo honor de una familia,
legitimidad de un nombre,
amor y paz de un esposo
que quizá ciego la adore,
¡todo muerto, si lo saben!
¡si lo ignoran, todo flores!
Si él lo viera, la ahogaría...
¡Ah! ¡más vale que lo ignore!
¡Qué tristes son las verdades!
y las dichas ¡qué ficciones!
(Entra SEVERO *por el foro)*

SEVERO. Cerré: la llave. *(Entregándole una.)*
Y ahora
¿qué haces?

CÁRLOS. Librar á esa pobre,
si no ya de su delito,
de la befa á que se expone,
y ya que perdió su dicha
salvar al ménos su nombre.

SEVERO. Bien.

CÁRLOS. Devolverle su carta,
suplicándole que honre
ménos esta casa, y más
la suya. —Tú, quizá estorbes...
No es piadoso dar inútil
testigo á estas situaciones.
Pues le ha de costar vergüenza
solo ante mí se sonroje.

SEVERO. Vergüenza! no tendrá mucha...

CÁRLOS. Por eso es bien que la ahorre.
*(*SEVERO *se va por la puerta de la derecha.* CÁRLOS *se acerca á la puerta izquierda como observando.)*
Viene: oigo crugir el traje;
ruido blando como el roce
del reptil. ¡Qué no daria
por evitar sus rubores!
(Se retira hácia el fondo de la escena y á su parte derecha. La escena se habrá oscurecido gradualmente desde ántes y estará ya á media luz.)

ESCENA XI.

CÁRLOS.—JULIA, *que entra por la puerta izquierda cautelosamente y mirando hácia atrás y alrededor, como si temiera ser vista. De esta manera atraviesa la escena, dirigiéndose á la derecha como para salir. Al llegar junto á la puerta,* CÁRLOS *se interpone.*

CÁRLOS. Julia...
JULIA. (*Retrocediendo y con voz alterada.*)
¡Quién!...
CÁRLOS. (*Con naturalidad*) ¿Por qué te asustas?
¿Qué buscabas aquí? ¿A dónde
ibas?
JULIA. (*Siempre entrecortada.*) ¡Buscar. . nada... nada!
Asustarme... sí... ví un hombre...
y... como el sitio está oscuro...
CÁRLOS. (*Aparte.*) Verdad. Dejadme, temores!
Como esperaba á una pérfida,
la ví.., y ¿qué mucho que tome
por ladron al caminante
quien va esperando ladrones?
JULIA. Hablaste de pronto...
CÁRLOS. Pero
tambien de pronto se oye.
¿Qué voz llevas en tu oido,
que ya mi voz desconoces?
JULIA. ¡Cárlos!...
CÁRLOS. Me buscas: ¿no es eso?
Y ¿para qué? (*Pausa.*) ¿No respondes?
JULIA. Si...
CÁRLOS. (*Tomando la mano de* JULIA.)
¡Qué ardor! ¡Tu mano quema!
¡Qué agitadas pulsaciones
en tus venas! Y las mias,
¿por qué laten más veloces? (*Pausa breve.*)
¿Tienes algo?... ¡Ah! los disgustos
de esta tarde. ¡Cómo corre
la sospecha!
JULIA. ¡La sospecha!...
CÁRLOS. ¡Ah, loco! Ya sé: conoces
lo de la carta, y venías
con las mismas intenciones

que yo. ¿No es eso?

JULIA. (*Asustada.*) ¿Qué carta?

(JULIA *lleva disimuladamente sus manos á sus bolsillos y pecho como buscando algo.* CÁRLOS *se pasea inquieto por la escena.*)

CÁRLOS. ¿No lo sabes? Pues entónces,
¿por qué has venido?

(*Crece la inquietud de* CÁRLOS.)

JULIA. ¿Qué tienes?

CÁRLOS. (*Con dureza.*) No me preguntes: ¡respóndeme!

JULIA. (*Balbuciente.*) No... sé... nada.

CÁRLOS. ¡Qué recelos!

JULIA. ¿De quién? ¿De mí? ¿Qué razones
de queja, si estas son quejas?
¿Qué causa, si son temores?

CÁRLOS. El corazon eso mismo
me está preguntando á voces!
¿Ha de ser tan buena en todo
y en esto no? Las pasiones
¿pueden tanto? ¿Extraviarían
toda una vida de amores?

JULIA. Cárlos, mira lo que dices...

CÁRLOS. Pues contesta á lo que oyes,
ó pensaré que la culpa
mordaza á tu lengua pone!

(*Pausa y transicion.*)

¿Privacion ó sacrificio
con tu gusto no conformes,
te exigió nunca mi labio
de los tuyos eco dócil?
¿Qué no has hallado en mi casa?
Paz, bondad, amor...

(JULIA *profundamente conmovida y agitada hasta ahora, rompe á llorar en este momento.*)

¡No llores,
ó creeré que por tus ojos
el remordimiento corre!

(JULIA *procura contenerse y ocultar el llanto aparentando una serenidad que no tiene.*)

JULIA. Si no lloro... no.....

CÁRLOS. (*Con viveza.*) Si niegas
lo que veo ¿cómo entónces
te creeré cuando me niegues

lo que no he visto? ¡Qué torpe
anda el crímen! Si ya nace
con grillete en los talones!

JULIA. ¡Juro por Dios!

CÁRLOS. (*Con ardor creciente.*) No! que á Dios
se amparan los pecadores!
Qué oscuro el aire y el alma!
¡Crepúsculo de esta noche,
vas á dejar para siempre
en mis ojos tus crespones!
(*Mostrando la carta.*) ¡Mira, infeliz, esta carta!

JULIA. (*Aterrada al conocer la carta*).
¡Ah!

CÁRLOS. ¡Tuya!

JULIA. (*Cayendo de rodillas.*) ¡Perdon!

CÁRLOS. ¡El hombre
hace cuando más justicia:
Dios, que sabe, te perdone!
(*Sujeta con violencia y amenazadoramente á* JULIA.)

JULIA. (*Aterrada y gritando.*) María!!

CÁRLCS. ¡Contra el castigo
conjuro haces de ese nombre!
¿por qué tambien no lo hiciste
contra impuras tentaciones?
(*Persigue furioso á* JULIA, *que habrá logrado desasirse é intenta huir por el foro, donde casi la alcanza al tiempo de salir* MARÍA.)

ESCENA XII.

DICHOS.—MARÍA, *que sale rápidamente por el foro.*

JULIA. (*Abrazándose á* MARÍA *al verla.*)
¡Defiéndeme!
(*Al mismo tiempo que* JULIA *pronuncia esta palabra y se abraza á* MARIA, *esta queda puesta entre* CÁRLOS *y* JULIA, *y recibe el golpe que aquél dirigía á* JULIA.

MARÍA (*Con cariñosa reconvencion á su padre.*)
¿Que te he hecho?

CÁRLOS. ¿Por qué vienes? (*Conteniéndose*).

MARÍA. (*Refugiándose con temor en los brazos de su madre.*)
¡Ah! mamá!

CÁRLOS. (*Bajo á* JULIA). ¿Ves? el primer golpe va

sobre los hijos derecho!
(*A* MARÍA *con acento de profundo dolor.*)
¡Hija del alma, perdon!

MARÍA (*Con cariño y acercándose á él.*) ¡Tú, perdon!

CÁRLOS. (*Con ternura.*) ¡Te he lastimado?

MARÍA. Aunque en la cara me has dado,
me duele en el corazon:
pues nunca mi rostro ileso
entre esos dos llegó á estar
sin recibir á la par
en cada mejilla un beso!

JULIA. (*A* MARÍA.) ¡Sostenme! (*Se apoya en ella y no pudiendo sostenerse se deja caer en una silla.*)

MARÍA. ¿Qué ha sucedido?
(*A* CÁRLOS *que llora*). ¿Por qué lloras?
(*Acudiendo á su madre y tocándola.*) ¡Estás yerta!

CÁRLOS. Por toda esta dicha muerta!
por todo este amor vendido!
(*Pausa y transicion. Cogiendo á* MARÍA.)
Ven...! Por un rayo que Dios,
¡no! el infierno ha fulminado,
este hogar, ayer sagrado,
hoy queda partido en dos.
Tú conmigo vivirás.

MARÍA. ¿Y mamá?

CÁRLOS. No!

JULIA. (*Con dolorosa súplica.*) ¡Cárlos!

CÁRLOS. (*Con sequedad desdeñosa.*) ¿Qué?
(*Volviéndose á* MARÍA.) ¿Vendrás contenta?

MARÍA. Sí, iré...
pero contenta... jamás!
(*Movimiento de extrañeza en* CÁRLOS.)
Nadie lo puede exigir. (*Solloza.*)

CÁRLOS. ¡Lloras y vas con tu padre!

MARÍA. No; porque dejo á mi madre,
que en dos no me he partir.
Si os habeis de separar
sin razon ó con razon,
parta en dos mi corazon
quien ha partido mi hogar!
(*A* JULIA *y* CÁRLOS *respectivamente, intentando aplacarlos y reunirlos.*)
¡Padre! ¡Madre!

CÁRLOS. ¡Eres tenaz!

JULIA. (*Aparte á* CARLOS *con honda pena.*)
¡Por Dios! ¡mi hija, y soy tu esclava!
(CÁRLOS *la aparta y le impone silencio con ademan duro.* JULIA *repone suplicante.*)
¡Le he dado la vida!

CÁRLOS. (*Con sequedad.*) Acaba
de darte la tuya: ¡en paz!

ESCENA XIII.

DICHOS.—SEVERO.—FERNANDO, *que entran por la puerta de la derecha. El Críado que trae luces y se va por el foro.*

FERNANDO. Allí están los cazadores.
pero los pájaros no.

CÁRLOS. (*A* MARÍA.) ¡Vete!
(MARÍA *obedeciendo á la palabra imperiosa de su padre y despues de vacilar un instante se va llorando por el foro.*)

SEVERO. Llorando salió...

CÁRLOS. (*Con fingida sonrisa.*) Burlados los burladores!

FERNANDO. Y allá impacientes y alerta
los chasqueados espías.

JULIA. (*Aparte.*) ¡Qué asechanza!

CÁRLOS. (*Aparte á* JULIA.) ¡Merecías
haber pasado esa puerta!
(*Alto á* SEVERO Y FERNANDO.)
¿Qué merece, en vuestro juicio,
hombres de la sociedad,
quien, pidiendo á la lealtad
pasaporte para el vicio,
os roba no capitales
que tienen restitucion,
honra, dicha, corazon,
tesoros inmateriales,
lo que no devuelve el celo
de un juez, ni el propio trabajo,
porque lo formó aquí abajo
una bendicion del cielo?

FERNANDO. ¿Lo estás viendo? ¡Qué bien dicen!
tras la cruz está el demonio:

algo tendrá el matrimonio,
chico, cuando lo bendicen!

SEVERO. Castígase al que ha ofendido,
cuando el proceso se intente.

CÁRLOS. Siempre pierde el inocente
ya vencedor, ya vencido.
Vencido, habrá su dolor
vanamente publicado:
vencedor, habrá logrado
un triunfo contra su honor!

FERNANDO. Así, aunque la ley penal
castiga el acto, lo que hace
el código lo deshace
la costumbre general.

SEVERO. Basta una separacion
en la sociedad decente.

CÁRLOS. Pues bien; aquí está presente
esa decente ladron!
(*Sorpresa en* FERNANDO *y* SEVERO. *Temor en* JULIA.)
(*Aparte á* JULIA.) Porque tu mancha no vean
voy á echarla en mi honradez.
Miento por primera vez.

JULIA. ¡Nó!

CÁRLOS. (*Con solemnidad amenazadora.*)
¡Pide á Dios que lo crean!
(*Alto á* SEVERO *y* FERNANDO.)
Yo dí, imprudente, una cita
á una mujer—que ha salido
ya de la casa—Ha perdido
esta carta por mí escrita,
y Julia, avisada de ello,
me sorprendió con la prueba.
Ved la carta. (*Les muestra la que antes guardó.*

SEVERO. Cierto.

FERNANDO. Lleva
tus iniciales.

CÁRLOS. (*Con amargura sarcástica.*) ¡El sello
de fábrica!

SEVERO (*A* JULIA.) Calma fria
para dar tan graves pasos...
Esa letra...

CÁRLOS. En estos casos
se finje: pero es la mia!

¿De quién sino?
(*Aparte. Con ira reconcentrada y estrujando la carta.*)
Ni esperanza
de matarlo! Si lo reto
arrojo al aire el secreto.
¡Ni venganza! ¡ni venganza!

FERNANDO. Ya entiendo porque tenaz
á la burla se negó!

SEVERO. (*Ironía.*) ¡Y qué bien lo aparentó!

FERNANDO. (*Lo mismo.*) ¡Qué indignacion tan sagaz!

SEVERO. Y que callando la urdias
bajo un vivir tan sereno!

CÁRLOS. (*Aparte con dolor amarguísimo.*) Oculto rio de cieno,
¡bajo cuánta flor corrias!

FERNANDO. ¿Confiesas?...

CÁRLOS. Porque ni me ama,
ni ya el escándalo excuso;
pues Julia, aceptando el uso,
¡la separacion reclama! (*Llora.*)

SEVERO. ¿Ella el golpe y tú el quebranto?

CÁRLOS. Pues los inocentes ¿gimen?
¿No es de mis ojos el crímen?
¡Pues de mis ojos el llanto!

SEVERO. (*A* JULIA.) ¿Ves? Te amaba de verdad.
¡Bah! abraza. (*Excitándola á perdonar.*)
(JULIA *vacila.* CÁRLOS *la mira severamente como dándole á entender que se niegue á ello y disimule.*)

JULIA. (*Entendiéndolo.*) Al que así procede,
gracias si se le concede
pudrirse en la soledad!

SEVERO. ¡Cruel!

CÁRLOS. Quiere salir de aquí
hoy mismo.
(*A* JULIA *con intencion.*) ¿Verdad?

JULIA. (*Resignada.*) No niego...

CÁRLOS. Su dote le daré luego.

JULIA. ¡Cárlos, eso no!

CÁRLOS. (*Con dignidad imperiosa.*) ¡Eso sí!
(JULIA *toma el brazo de* FERNANDO *como para salir,* CÁRLOS *dice á* FERNANDO.)
La verdad de lo pasado
por mi decoro dirás:
porque en esto vale mas

ser el ladron que el robado.

JULIA. (*A* FERNANDO.) Anda!

FERNANDO. (*A* JULIA.) Hermana, en un marido
estas son faltas veniales.

(JULIA *y* FERNANDO *se dirigen á la puerta del foro.*)

ESCENA XIV.

DICHOS.—MARÍA, *que entra por el foro, donde halla á su madre.*

JULIA. ¡Hija, adios! (*Llorando.*)

MARÍA. (*Abrazándose á ella.*) ¡No; tú no sales!

CÁRLOS. ¡Pues yo! (*Se dispone á salir.*)

MARÍA. (*Deteniéndole.*) ¡No, padre querido!
¡Cuántas caricias perdidas
para vuestra hija adorada!

JULIA. ¡Cuánta dicha malgastada
en comprar dichas fingidas!

FERNANDO. (*Aparte.*) Sabré el nombre de la dama.

SEVERO. (*Aparte.*) Yo arreglaré esta rencilla.

FERNANDO. (*Aparte.*) Lo pide la gacetilla

SEVERO. (*Aparte.*) La familia lo reclama.

JULIA. ¡Hija!

MARÍA. ¡Madre!

(*Madre é hija se abrazan y besan llorando. Luego se separan y* MARÍA *se arroja en brazos de su padre diciéndole.*)

¡Horrible ausencia!

CÁRLOS. (*Aparte*) En este conjunto odiado
la mujer pone el pecado,
el hombre la penitencia!

(CÁRLOS *y* MARÍA *quedan abrazados, miéntras* JULIA, *llevada por* FERNANDO, *va desapareciendo por el foro sin poder apartar la mirada de* MARÍA. SEVERO *queda de pié en medio de los dos grupos,*)

TELON.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete ochavado que comunica por dos puertas del foro con otra habitacion visible desde el teatro, la cual se supone contigua á un salon de baile. Dos puertas laterales, y entre ellas y las del foro dos mesas con grandes espejos, que, colocados en las diagonales de la decoracion, se verán bien desde todas las localidades del teatro. Mueblaje lujoso é iluminacion brillante en ambas habitaciones. Los personajes visten en este acto con traje de etiqueta, y María traje largo.

ESCENA PRIMERA.

JULIA.—FERNANDO.—SEVERO.—ENRIQUE.

FERNANDO. ¡Babilónico sarao!
ENRIQUE. ¡Qué buen gusto y que riqueza!
JULIA. Con exceso.
SEVERO. Aunque soy pobre,
las sociales exigencias
son voraces y hay que echarles
de cuando en cuando su presa.
ENRIQUE. Cierto.
JULIA. La caridad como
vale mucho mucho cuesta.
FERNANDO. Y algo ha de costarte el ver
á tu esposa presidenta
de una de esas sociedades
coreográfico-benéficas:
institucion agri-dulce
que, gastando, pordiosea,
funda en un baile una inclusa
y un templo en una comedia.
JULIA. La caridad pide el brazo
al placer.
FERNANDO. Da la miseria

tanto horror que hay que dorarla
hasta para socorrerla!

SEVERO. Transijo con el progreso
de la vida: así se arreglan
el buen órden de la antigua
y el buen gusto de la nueva.
El justo medio.

FERNANDO. Así estais
en el bien y el mal á medias.

SEVERO. Pues hoy todo será bienes.

JULIA. ¿Qué aguardas?

SEVERO. A una diablesa,
con cola y todo, que al mundo
asoma por vez primera.

JULIA. (*Con alegría.*) ¡María!

FERNANDO. Sí.

JULIA. Pero... ¿Cárlos?...

SEVERO. Hizo alguna resistencia
y al fin cedió. Como el pobre
nada salvó de la quiebra,
y necesita dinero,
(*Mirando á* JULIA *con intencion.*)
y sabe que se lo prestan
por mi conducto, vendrá
á que le cumpla mi oferta.

JULIA. Mas ¿no sabrá que he venido?

SEVERO. ¡Qué saber! Ni lo sospecha.

FERNANDO. Severo y yo hemos dispuesto
á los dos esta sorpresa.

JULIA. Jamás es bueno el engaño...

SEVERO. Cuando la intencion es buena.
¿Vais á vivir siempre aparte?

FERNANDO. ¡Y por una bagatela!...

JULIA. (*Como respondiéndose á reflexiones mentales.*)
¡Imposible!

SEVERO. Cuando él llegue
en mi cuarto se os encierra...

FERNANDO. Confesion, yo pecador,
absolucion y paz hecha!

JULIA. No insistais.

SEVERO. Mal correspondes
al cariño que nos lleva
á este paso.

JULIA. Os lo agradezco
y rehuso...
SEVERO. Considera
que has dado autorizacion ..
JULIA. ¿Yo? (*Con extrañeza.*)
SEVERO. A lo ménos indirecta.
¿No me dijiste al saber
su situacion que le diera
todo tu caudal, fingiendo
que otra persona lo presta?
JULIA. Sí.
SEVERO. Por eso te he creido
ya olvidada de la ofensa:
¡mucho amor debe tenerle
quien le da su dote entera!
JULIA. Pero él lo ignora.
SEVERO. Porque
si lo sabe no lo acepta.
JULIA. (*Levantándose.*) Dispénsame, si ahora mismo
dejo tu casa.
FERNANDO. ¡Eres terca!
Mas no saldrás; que bien pronto
pondré en tu cuello cadenas
tan gratas que cuanto más
oprimen más se desean.
JULIA. ¡Mi hija!
SEVERO. Que ya habrá venido.
JULIA. ¡Un mes de llorada ausencia!
tenerla aquí ¡y no abrazarla!
Todos verla, y ¡yo no verla!
FERNANDO. (*Con ironía.*) Vete...
JULIA. Bien; aquí la aguardo:
pero Cárlos no me vea.
SEVERO. (*á* FERNANDO.) Antes la hija, el padre luego.
JULIA. ¡Solo me quedo por ella!
(FERNANDO Y SEVERO *se van por el foro.*)

ESCENA II.

(JULIA.—ENRIQUE, *que durante la escena anterior habrá permanecido apartado, y como entretenido en hojear algun libro ó álbum colocado sobre una mesa, pero observando con atencion lo que se decia y pasaba.*

JULIA. (*Con dignidad.*) Son caricias de hija y madre —
áun siendo yo—tan estrechas
que entre su pecho y el mio
no cabe mirada ajena.

ENRIQUE. Dices que me vaya...

JULIA. Espero
á mi hija... á solas.

ENRIQUE. Esperas
á Cárlos.

JULIA. ¡Ojalá fuese
cierto!

ENRIQUE. Luego ¿le amas? Niega.

JULIA. Ménos de lo que merece;
pero más de lo que él piensa.

ENRIQUE. (*Con fuego creciente durante toda la escena.*)
Pues bien: durante dos años
rugió mi pasion secreta
como el volcan, destruyendo
la montaña que lo encierra:
no esperes, rota la cima,
que á su dura cárcel vuelva!
No es mi amor torpe deseo
que se cansa cuando llega,
sino llama que más crece
cuanto más se la alimenta.
Si ayer despojos hurtados
le bastaban, hoy se encela
de la luz que entra en tus ojos
y hasta de Dios, cuando rezas!

JULIA. ¡Prudencia! (*Con temor y mirando en torno.*)

ENRIQUE. ¿Nos amaríamos
si tuviéramos prudencia?
Esa paz...

JULIA. Por mi desdicha,
es imposible!

ENRIQUE. La intentas,

y mi alma, que toda es tuya,
no recibe amor á medias:
ó todo contigo viva,
ó todo contigo muera!

JULIA. ¡Qué respeto ha de exigirle
quien á sí no se respeta!
¡Yo le he enseñado! Ya veo
que ayer voluntad, hoy fuerza,
la mujer que el cuello dobla
es del vicio esclava eterna!

ENRIQUE. No, ¡si es amor! Este fuego
purifica!

JULIA. ¡Pero quema!

ENRIQUE. (*Señalando al foro.*)
Desde allí observo: allí aguardo:
¡sal pronto!

JULIA. Yo...

ENRIQUE. Antes que él venga.

JULIA. (*Vacilando.*) No iré...
(*Suplicando al ver la mirada amenazadora de* ENRIQUE.)
¡Por Dios!

ENRIQUE. (*Con gran pasion.*)
¡Sí; por tí!

JULIA. (*Con resignacion suprema.*)
¡Señor, dispon de la sierva!
(ENRIQUE *se va por el foro derecha.*)

ESCENA III.

JULIA.

¡Qué humillacion! Dignidad,
respeto que da el honor,
¿dónde estais?... Y esto ¿es amor?
¿es esto felicidad?

. . . .

El hogar, ó solitario
ó de amor infame lleno;
el placer nunca sereno;
el reposo mercenario.
Libertad, sí: horas sobradas
para caricias impuras,
¡y vengo á ocultar las puras
como si fueran robadas!
Pues tiene su esclavitud

el vicio como el deber;
¡ah necia! más vale ser
esclava de la virtud!
. . . .
Tan adulada y hermosa
como ántes; más albedrío,
libre hacer, el tiempo mio,
¿por qué no soy tan dichosa?
Dicha, de fuera no vienes,
naces del alma, aquí dentro,
y por eso no te encuentro.
¿Donde estás?

ESCENA IV.

JULIA, —MARÍA, —FERNANDO. —SEVERO, *que entran por la izquierda del foro.*

SEVERO. (*Al entrar, y con gran precision, de modo que su frase parezca contestar á la última de* JULIA, *y presentando á* MARÍA.)
Aquí la tienes.
JULIA. (*Aparte al ver á* MARÍA.)
¡Ah! ¡Es verdad!
MARÍA. ¡Mamá!
JULIA. (*Abrazándola y besándola.*) ¡Hija mia!
MARÍA. Pero vengo de prestado:
papá me llama á su lado.
JULIA. (*Aparte.*) ¡Si parece que me oia!
MARÍA. ¡Sin tí un mes!
JULIA. ¡Me ha parecido
un año! (*Mirándola con gran amor.*)
MARÍA. Así es tan intensa
tu mirada, que condensa
todo ese tiempo perdido.
JULIA. Angel te dejé, y te hallo
mujer.
(JULIA *llora dulcemente.*)
MARÍA. ¿Lloras?
JULIA. De placer.
MARÍA. (*Refiriéndose al llanto.*) ¡Y yo te dejé mujer
y te hallo niña!
JULIA. (*Enjugándose los ojos.*) Ya callo.

MARÍA. Otro beso.

(*Se besan otra vez, y luégo* JULIA *separa de sí á* MARÍA *como para verla á distancia.*)

JULIA. ¿A ver? ¡Qué bella!

(MARÍA *se pasea, arrastrando con alegre coquetería infantil su traje largo.*)

MARÍA. ¿Llevo bien la cola?

JULIA. Sí.

MARÍA. Díme, ¿me parezco á tí?

JULIA. ¡Oh! ¡No! (*Con vergonzoso remordimiento.*)

FERNANDO. (*A* JULIA *con ironía.*) ¡Sepárate de ella!

(MARÍA *continúa luciendo su vestido y mirándose la cola con gozo.*)

SEVERO. Está loco ese trastuelo
con su baile y con sus galas.

JULIA. ¡Qué ave no mira sus alas
al soltarse al primer vuelo!

SEVERO. ¡Y cuánto me ha preguntado
al recorrer los salones!

JULIA. Cuéntame tus impresiones.

MARÍA. Mucha luz, aire aromado,
ojos que el placer anima
en rostros francos y hermosos.
¿Todos serán muy dichosos?
¿Todo verdad?

FERNANDO. Por encima.

MARÍA. Bajo esa luz y esas flores
¿no cabrán fraude ni daño?

JULIA. No falta un puesto al engaño,
ni un rincon á los dolores.

MARÍA. Ni á la envidia. (*Con tristeza.*)
(*Movimiento de extrañeza en* JULIA.) Sí, aquí está.
(*Con intencion y marcando mucho.*)
Tienen todas mis amigas
padre y madre...

JULIA. No prosigas...

MARÍA. (*Contristada.*) Yo, sólo papá ó mamá.
Y, uno ausente, otro presente,
no es placer completo el mio!
pues si con el uno rio
lloro por el otro ausente.
Luego... ¡mi casa tan triste!
Hoy no vuelvo si no vas.

JULIA. No puedo...
MARÍA. ¿Que nó? Verás.
JULIA. Calla...
MARÍA. No.
JULIA. No quiero.
SEVERO. (*Aparte á* MARÍA.) Insiste.
(*A* FERNANDO.) Si aquí estamos, por teson...
FERNANDO. Pues, se mantendrá en sus trece.
SEVERO. La soledad favorece
lo que sabe á humillacion.
(*A* JULIA.) Voy á ver á Cárlos.
JULIA. ¿Sales?
SEVERO. A tratar de ese dinero.
JULIA. ¿Lo realizaste?
SEVERO. Hoy espero
el medio millon de reales
en billetes que mi agente
me traerá.
JULIA. Toda mi hacienda.
MARÍA. ¿Para papá?
JULIA. (*Aparte á* SEVERO.) Que no entienda...
MARÍA. ¡Si entendí perfectamente!
Ayer, oculta y callada,
por si trataban de tí (*Por* JULIA.)
hablar con papá te oí (*A* SEVERO.)
de mi herencia hipotecada,
y de esa quiebra de Ambéres
y de dinero, y arguyo
que ese dinero es el tuyo
¡y dice que no le quieres!
JULIA. Sí, es por tí. Papá quería,
mintiendo á tu amor sencillo,
que no perdieras tu brillo
si perdiste tu alegría,
y empeñó...
MARÍA. Con mi permiso.
JULIA. Una parte de tu hacienda
y no quiere que se venda,
y ya cumple el compromiso.
MARÍA. No se apure por mis bienes:
piérdanse.
JULIA. Lo hago por tí.
MARÍA. ¿Solo?

JULIA. Y por él.

MARÍA. Siendo así,
¿por qué en secreto lo tienes?

SEVERO. No... Mas no lleves el cuento.

JULIA. Lo mando.

MARÍA. Y ¿por qué callar?

JULIA. Yo quiero su bienestar...

MARÍA. ¿Y no su agradecimiento?

JULIA. Sí... pero... (*Con embarazo.*)

SEVERO. Entra en discusion
sin que vencida te quedes!
¡Talento inútil! ¿Qué puedes
cuando arguye el corazon?
(SEVERO *y* FERNANDO *se van por la izquierda.*)

ESCENA V.

JULIA.—MARÍA.

JULIA. Dí, ¿por qué papá desea
que de él no te apartes hoy?
Vamos, sabe que aquí estoy...

MARÍA. No...

JULIA. Y no quiere que te vea.

MARÍA. No tal. Cuando de tu amor
le hablo, que es á toda hora,
y lloro...

JULIA. ¿Y él?

MARÍA. Tambien llora.

JULIA. Y ¿qué te dice?

MARÍA. «En rigor
necesita ser amada,
ámala: no hay mujer buena
si olvida la ley que ordena
honrar la sangre heredada.»

JULIA. (*Turbada.*) Es cierto... Entonces no veo
por qué papá...

MARÍA. Cuando entré
en el salon, me senté
al lado de un señor feo
y cuatro señoras más,
de esas ni mozas ni bellas
que, como nadie habla de ellas,

se vengan en los demas.
Como el que á callar se obliga
y entre burla y compasion,
se habló...

JULIA. Por la descripcion
hablaban de alguna amiga.
(*Con temor y deseo.*) ¿Qué oiste?

MARÍA. En leguaje oscuro,
cosas nuevas para mí.

JULIA. ¿De... amor?.. (*Siempre con recelo y curiosidad.*)

MARÍA. No me suena así
cuando yo me lo figuro!
De un amante: de traiciones
que mi corazon no explica:
de una mujer que publica
su perfidia en los salones.

JULIA. ¡Lo dicen! (*Para sí como respondiendo á sus pensamientos.*)

MARÍA. Lo escuché yo.

JULIA. ¿Y esa mujer está?..

MARÍA. Aquí.

JULIA. ¿Dijeron su nombre?.. (*Con ansiedad.*)

MARÍA. Sí.

JULIA. Pero... ¿no lo oiste? (*Con mayor ansiedad.*)

MARÍA. No.
Mas ¡qué horrores escuchaba!
¡Qué rubor! Si parecia
que en mi cara se encendia
el que á esa infeliz faltaba!

JULIA. (*Espantada y cubriéndose el rostro.*)
¡Qué castigo!

MARÍA. Y merecido:
pues dijo una de las tres
que siempre el amante es
el vengador del marido.

JULIA. ¿Qué más?..

MARÍA. Con ellas hablaron
dos señoras que vinieron.

JULIA. ¿Despues?..

MARÍA. Ya nada dijeron:
¡pero cómo me miraron!
¡Cuánta maldad!

JULIA. ¡Qué serenas

pasearán por esas salas!

MARÍA. ¡Que haya mujeres tan malas
(*Con amorosa ternura y abrazándola.*)
habiendo madres tan buenas!

JULIA. ¡Ah! ¡Calla! (*Aparte.*) ¡El remordimiento
tiene tan ágrio sabor,
que al tocarme hasta el amor
toma forma de tormento!

MARÍA. ¡No tendrá esa desgraciada
hijas!

JULIA. ¡Acaso las tenga,
para que el castigo venga
de la mano más amada!

MARÍA. ¿La besa la candidez
como yo te beso á tí? (*La besa.*)

JULIA. ¿La besarías así
si la hallaras una vez?

MARÍA. No la miraria dos.

JULIA. ¿Y si te amase, María?

MARÍA. Su amor me abochornaría.

JULIA. ¡Hija, mírame por Dios!

MARÍA. ¿Ves? te afectas...

JULIA. (*Reprimiéndose y con disgusto.*) Bien; y esto
¿qué tiene que ver con que
papá prohiba?..

MARÍA. ¡Ya se vé!
Porque dejando mi puesto
busqué á papá de contado ..

JULIA. Y le digiste quizás..?

MARÍA. Todo: y porque no oiga más
quiere tenerme á su lado.

ESCENA VI.

DICHAS.—CÁRLOS.—FERNANDO.—ENRIQUE. *Cada uno entra cuando se indica en la escena*

FERNANDO. (*Dentro.*) Quedó en este gabinete.

CÁRLOS. (*Tambien dentro como llamando.*)
¡María!
(JULIA *al oir la voz de* CÁRLOS *intenta abandonar la habitacion.* MARÍA *la detiene, y ambas hacen esfuerzos respectivamente para irse y detenerla.*)

MARÍA. ¡No!

JULIA. Tu inocencia
me mata!

MARÍA. Y á mi tu ausencia!

JULIA ¡Me quedaré!.. ¡pero vete!

MARÍA. ¡Ya! ¿Con él quieres quedar
á solas?
(JULIA *hace un signo afirmativo.*)
Vuelvo aquí presto.
(FERNANDO *se presenta en la puerta izquierda.* MARÍA *se dirije á él rápidamente, y cogiéndole por un brazo se lo lleva hablándole bajo por el foro izquierda.*)

JULIA. Se fué: puedo irme.
(*Va á salir por la derecha del foro, pero en la segunda habitacion se encuentra con* ENRIQUE *que viene hácia la escena: al verlo retrocede y dice.*)
¡Qué es esto!
(*Intenta escaparse por la puerta izquierda á tiempo que* CÁRLOS *entra por ella. Tambien retrocede y exclama.*)
¡Ah!
(*Trata de irse, volviendo la espalda y bajando la cabeza para no ser conocida de* CÁRLOS; *pero todo el rostro y gran parte de la figura de* JULIA *se dejan ver en el espejo colocado frente al sitio que ocupa* CÁRLOS. *Este ha quedado parado junto á la puerta izquierda, mirando con asombro al espejo donde se retrata su esposa, mientras esta se va retirando, siempre oculta la cara y llorando, con el espacio conveniente, hácia el gabinete del segundo término donde estará* ENRIQUE *que le da el brazo bruscamente y se la lleva como si fuera arrastrada por fuerza superior. Todo rapidísimo.*)

ENRIQUE. (*Al salir y furioso.*) Le hablaste!
(*Movimiento negativo en* JULIA.) ¿A qué negar?
(ENRIQUE Y JULIA *se van por el foro derecha.*)

ESCENA VII.

CÁRLOS.

¡La he visto! Con tintes rojos
de rubor, mal escondido
el rostro. ¿Qué te ha valido
ocultarlo de mis ojos,

si hay espejos confidentes
donde tu faz se retrata
como el cieno se delata
bajo el cristal de las fuentes!
Así, para eterna calma,
debiera el amor tener
espejos por donde ver
el hondo perfil del alma!

. . . . , . .

¡De mí huyó!... Ví con espanto
á quien fué luz de mi vida!

. . . .

¡Qué hermosa estaba afligida!
... Sentí su anhelar, y en llanto
miré romper sus pesares
tras las lunas azogadas,
como las perlas cuajadas
en el fondo de los mares!
Dichas y amor de mujer
engañosos como el mar:
¡Cuánta hermosura al mirar!
¡Cuánto amargor al beber!

. . . .

Lo que mi hija oyó á esa gente
fué por ella!... Ya he podido
conocer por el silbido
que andaba aquí la serpiente!

. . . .

Iras?... Odio?.. Amor? Qué es esto?
Rujo ó gimo?
(*Llevándose las manos á los ojos.*)
¿Es sangre ó lloro?
Si es infiel ¿por qué la adoro?
¡No! me oye Dios; ¡la detesto!!
(*Pausa breve. Se coloca junto al foro derecha y mira adentro como á su pesar.*)
¡Ay! que de mis ojos tira
cual si la amase; lo mismo.
Vista puesta en el abismo
cuanto más teme más mira!
Por allí vá: el rostro yerto
que audaz disimulo aviva.
¡Monton de carne lasciva

sobre un espíritu muerto!
(*Como refiriendo lo queve en el salon y con viveza y fuego crecientes.*)
Un hombre la habla y la para.
¡Le conozco!—Manotea
con furor... ¡No! ¡abofetea
desde su sitio mi cara!
Julia se aleja de allí:
él sigue tenaz su huella:
¡todos se fijan en ella!
¡todos pensarán en mí!
No ya dicha: no ya amor:
¡mi honra quiero, mi honra herida!
Si su vida no es mi vida
¿por qué su honor es mi honor?
(*Agitado y fuera de sí va á salir por el foro derecha, á tiempo que entra* SEVERO.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS.—SEVERO, *por el foro derecha.*

SEVERO. (*Deteniéndolo.*) ¿Dónde vas?
CÁRLOS. (*Con ansiedad.*) ¿De dónde vienes?
SEVERO. (*Confuso.*) Yo... del salon.
(CÁRLOS *quiere salir;* SEVERO *le detiene de nuevo.*)
Un momento.
¿Por qué ese apresuramiento?
CÁRLOS. Y tú ¿por qué me detienes?
SEVERO. (*Con embarazo.*) No... te busco...
CÁRLOS. Hay algo grave!
SEVERO. (*Con inquietud.*) Pues ¿qué temes?
CÁRLOS. (*Reprimiéndose.*) ¿Yo?
SEVERO. (*Aparentando calma.*) ¡Qué anhelos!
CÁRLOS. (*Aparte.*) Verdad; publican los celos
lo que á veces nadie sabe.
Calma. (*Procura fingir tranquilidad.*)
SEVERO. (*Aparte.*) ¿Si se habrá enterado?
CÁRLOS. (*Aparte.*) ¿Si habré soñado?
SEVERO. Sosiega.

CÁRLOS. ¿Qué quieres?
SEVERO. Hacerte entrega
del dinero deseado.
CÁRLOS. Cuando me vaya; no es cosa
de andar cargado con él.
SEVERO. Si viene todo en papel.
CÁRLOS. Pero la suma es cuantiosa.
SEVERO. No está todo concluido
hasta darte...
CÁRLOS. ¡Terco estás!
Digo que al irme.
SEVERO. Te vas.
CÁRLOS. (*Con recelo.*) ¿Cuándo apénas he venido?
SEVERO. (*Cortado.*) Tienes el tiempo con tasa...
tus cuentas... y falta un dia...
CÁRLOS. ¿Es que miras por la mia
ó que me echas de tu casa?
SEVERO. ¡Loco! Estáte á tu sabor.
(*Sentándose.*) Te acompañaré... ya ves...
CÁRLOS. ¡Ya veo con qué interés
haces el duelo á mi honor!
SEVERO. ¿Sueñas? te juro... y no miento...
CÁRLOS. No jures contra verdad:
lo que guarda tu bondad
lo vende tu azoramiento.
Ya has cumplido tu deber
de cariño, de cordura...
SEVERO. ¡Qué locura!
CÁRLOS. ¡Es más locura
negar lo que he de saber
cuando en mi faz agraviada
me lo digan más aprisa
tanta irónica sonrisa,
tanta punzante mirada,
tanta compasion burlona,
toda esa algazara muda
con la que al mártir saluda
quien á la fiera corona!
SEVERO. (*Aparte.*) ¡Se pierde todo si sale!..
CÁRLOS. Si lo he visto!
SEVERO. ¿Qué?
CÁRLOS. Todo eso.
SEVERO. Pues si has de ver el suceso

exajerado, más vale
que sepas la verdad pura.
Ella por quedarse... Enrique
por marcharse... ha habido un pique
en voz alta y frase dura...
y han descubierto, imprudentes,
lo que nunca sospeché...

CÁRLOS. (*Con viveza.*) No me digas lo que sé;
dí si lo saben las gentes!

SEVERO (*Vacilando.*) No...

CÁRLOS. ¡Sí! ¡Venganza!

SEVERO. (*Calmándolo.*) Repara...

CÁRLOS. Sal ya, tempestad secreta.
¡Me escocía esta careta
de falso honor en la cara!
(*Quiere salir furioso:* SEVERO *le contiene.*)

SEVERO. ¡Un escándalo!

CÁRLOS. Es razon
que te opongas; rompería
la artificiosa armonía
de tu dorado salon.
¡Deja, déjalo escondido
vivir en impune calma,
porque así, aunque mate el alma,
no mortifica el oido!
Es cómplice quien cobija
á una vil.

SEVERO. ¿Quién se propasa
á eso...?

CÁRLOS. La eché de mi casa,
¡y era madre de mi hija!

SEVERO. ¡No hables tan alto! Ten juicio...

CÁRLOS. ¡Eso; silencio en redor,
para que se oiga mejor
la carcajada del vicio!
Cúbralo un tapiz espeso,
aunque á su traves, sonoro,
salga el grito del decoro
con el chasquido del beso!

SEVERO. En paces con la apariencia
hay que vivir.

CÁRLOS. Con el mal
no.

SEVERO. La atmósfera social
pesa más que la conciencia.
CÁRLOS. (*Con amarga serenidad.*)
Pues bien; las leyes sociales
y las que aquí (*Señala al corazon.*) puso Dios,
van á tratar como dos
cordialísimos rivales.
Si ha de exigirme templanza,
vuélvame la sociedad
mi amor, mi tranquilidad...
SEVERO. Perdidos, ¿quién los alcanza?
CÁRLOS. Mi honra al ménos... Dame un medio
para su reparacion.
SEVERO. Tienes la separacion.
CÁRLOS. Ya has visto que es el remedio
mucho peor que la dolencia.
SEVERO. Sepárate legalmente.
CÁRLOS. ¡Un divorcio! ¡Una patente
de corso! ¡Torpe licencia
para que el vil, sin cerrojos
ni riesgos, viva á su anchura,
paseando la infame hartura
de su dicha á nuestros ojos!
SEVERO. Esa es la ley...
CÁRLOS. Justas son
las leyes que de esto tratan:
al robado maniatan
¡y desatan al ladron!
Ella en los salones esos,
entre turba lisongera,
presta su boca embustera
á cien inocentes besos.
Y al ver rotos santos lazos
en esta íntima batalla,
la sociedad rie y calla,
la ley se cruza de brazos,
y á mi defensa no vienen,
y amparan su vida loca;
grito, ¡y me tapan la boca!
quiero herirla, ¡y me detienen!
¿Por qué esta odiosa cadena
no has de romper, mundo impío?
SEVERO. Confieso que hay un vacío...

CÁRLOS. ¡Sangre! ¡la sangre lo llena!
SEVERO. Es el mundo justiciero...
CÁRLOS. ¡Ay si sabe mi cuidado!
SEVERO. Y al fin castiga al culpado...
CÁRLOS. ¡Ay si te engañas, Severo!

ESCENA IX.

DICHOS.—FERNANDO, *por el foro derecha.*

FERNANDO. (*Con tono jovial y burlon.*)
¡Oh! amantes, vuestros descuidos,
vuestra imprudente impaciencia,
son la única providencia
que protege á los maridos!
SEVERO. (*Intranquilo y temeroso.*)
¡Calla, lengua de escorpion!
FERNANDO. Chico, caso más curioso...
Un amante que, celoso,
deja escapar su pasion:
toda una fuga de gas
amoroso que se inflama.
SEVERO. ¿Cómo sabes?...
FERNANDO. Una dama,
que no me ha visto jamás,
me lo ha dicho...
CÁRLOS. (*Aparte á* SEVERO.) ¿Ves? ¡Y ahora!...
FERNANDO. Guardando digna reserva
sobre los nombres: ¡observa
si es discreta esa señora!
SEVERO. La opinion hará justicia
al marido y á la ingrata...
FERNANDO. En cuanto á ella, la trata
como á hermana la malicia.
La disculpan las mujeres;
los hombres buscan la miel
de su trato...En cuanto á él...
ya cambian los pareceres.
El malo un chiste oportuno
suelta... el bueno escucha y calla;
en álguien compasion halla...
SEVERO. ¿Justicia?...
FERNANDO. Ni en mí; ¡en ninguno!

CÁRLOS. (*Á* SEVERO.) ¿Lo ves?
(FERNANDO *observa las señas que, para que calle, le ha estado haciendo inútilmente* SEVERO *desde que empezó á referir el suceso, y dice á* SEVERO.)

FERNANDO. ¿Qué?...

SEVERO. (*Aparte.*) ¡Qué ceguedad!

CARLOS. (*A* FERNANDO *con amarga calma.*)
Aunque en no verlo te empeñas
la sociedad te hace señas (*Refiriéndose á las que hace* SEVERO)
para esconder la verdad.

SEVERO. (*Aparte.*) ¡Murmuracion, sierpe cuyo
diente el propio cuerpo pica!

CARLOS. ¿Te han dicho nombres?
(FERNANDO *hace signos negativos.*)
Se explica:
¡pues te hubieran dicho el tuyo!
¡Que en pena á tu charla vana
has puesto tu ciencia fiera
en calumniar, ¡no!—¡así fuera!—
en deshonrar á tu hermana!

FERNANDO. (*Con estupor.*) ¡Cómo!

CÁRLOS. Gozad á placer
vuestra obra! (*Á* SEVERO.) Tú, hipocresía,
con tu complacencia fria
falsificando el deber
haces la falsa moneda,
y luégo, con lengua larga,
(*Señalando á* FERNANDO.)
el escándalo se encarga
de hacerla correr y rueda!

FERNANDO. ¡Qué es lo que hice, desgraciado!

SEVERO. ¿Mas no ha corrido el suceso?...

FERNANDO. (*Con desesperacion.*)
¡Si no se habla más que de eso!
¡Si yo mismo lo he contado!
¡Pronto! El nombre del amante...

CÁRLOS. Ya lo entregó la malicia
á mi venganza!

FERNANDO. Justicia
de la sátira elegante,
ya tu ruin voracidad
con carne propia entretienes:

¡bien venida, si asi vienes,
á la buena sociedad!

ESCENA X.

DICHOS.—JULIA *por el foro derecha.* JULIA *entra mirando hácia atrás, y asustada como si huyera de álguien que la persigue. Al ver á* CÁRLOS *se detiene como queriendo volverse; pero es tarde,* CÁRLOS Y FERNANDO *la han visto, y se queda inmóvil, sin atreverse á retroceder ni avanzar.*)

JULIA. (*Al verlos.*) ¡Ah!
CÁRLOS. (*Amenazando á* JULIA.) ¡Ah!
JULIA. (*Á* FERNANDO *queriendo refugiarse en sus brazos.*)
¡Hermano compasion!
FERNANDO. (*Rechazándola.*) ¿Hermana quién me reparte
su oprobio? ¡No! quién comparte
mis penas. ¡Este! ¡Ah, perdon!
(*Se echa en brazos de* CÁRLOS, *y en voz baja le pregunta.*)
¿Quién es?
CÁRLOS. (*A* FERNANDO.) ¡Enrique!... Un testigo:
tu serás el otro; ajusta
su muerte. (FERNANDO *se va por el foro.*)
JULIA. (*Al oirlo.*) ¡Ah!
SEVERO. (*A* JULIA.) ¡Tarde te asusta
tu desgracia! (*Se va por el foro.*)

ESCENA XI.

CÁRLOS.—JULIA. *Esta al verse sola con su marido intenta salir; pero* CÁRLOS *la detiene con ademan amenazador, y ella obedece maquinalmente y dominada por el terror.*

CÁRLOS. !Aquí, con migo!
JULIA. Cárlos...
CÁRLOS. (*Con severa dignidad.*) Ni necia discu'pa
ni arrepentimiento pido.
JULIA. (*Con miedo.*) ¿Qué pides?. .
CÁRLOS. Manda el marido.
JULIA. (*Suplicante.*) Oyeme...

CÁRLOS. (*Interrumpiéndola.*) Y calla la culpa.
Casas hay donde su pena
tiene la vida liviana:
si es tarde para Susana,
aún puedes ser Magdalena.

JULIA. Sé que el derecho perdí
de rogar... manda... dispon:
pero es esa reclusion
vergonzosa... (CÁRLOS *hace un movimiento de indignacion y* JULIA *añade.*) para tí.
...Tu buen nombre...

CÁRLOS. ¡Y que te atrevas
á invocar lo que has matado!

JULIA. Al fin llevo, aunque prestado,
tu apellido.

CÁRLOS. No lo llevas;
¡lo arrastras! Comodin bueno
haceis de nuestro apellido:
es propio para lucido
y para infamarlo ajeno!

JULIA. ¡Perdon!

CÁRLOS. ¡Castigo! ¡castigo!
Bajo mi ultrajado techo
tendrás calabozo estrecho,
viviendo sin mí y conmigo;
un altar para tu fé,
un rincon para llorar,
y un lecho donde soñar
lo mucho que te adoré!

JULIA. Sueño del que no despierte
aquel amor!..

CÁRLOS. ¡Por favor,
no llames aquel amor,
porque llamas á la muerte!!

JULIA. ¡Venga! Mayor desconsuelo
es la pena que me das!
¡Por Dios! (*Se arrodilla.*)

CÁRLOS. No te humilles más.

JULIA. Dejar mi culpa en el suelo
no podrá mi humillacion
mil veces puesta á tus plantas.

CÁRLOS. Ni al levantarte otras tantas
alzarias mi perdon!

JULIA. Sola expie mi pecado...
CÁRLOS. Fácil cosa...
JULIA. En país remoto...
CÁRLOS. A romperse el nudo, roto
el amor que lo ha formado.
Como el cabo tiene Dios,
nadie, nadie lo quebranta;
pues ahoga mi garganta,
que nos ahogue á los dos!
JULIA. ¡Donde nadie me recuerde...
CÁRLOS. Alas tenga la paloma:
la fiera que no se doma,
¡á la jáula! ¡Allí, no muerde!
(*Aparece* MARÍA: CÁRLOS *al verla impone silencio á* JULIA *que iba á decir algo.*)
¡Silencio!
JULIA. Dispon de mí.
Llévame.
CÁRLOS. ¿Yo? no: Fernando.

ESCENA XII.

DICHOS.—MARÍA, *que entra por el foro á tiempo de oir las dos últimas frases de* JULIA *y* CÁRLOS.)

MARÍA. (*Con gozo.*) ¡Qué escuché! ¿No estoy soñando?
(*A* JULIA.) ¿Vienes?
(JULIA *no contesta y vacila.* CÁRLOS, *al conocer sus dudas le dice aparte con resolucion:*)
CÁRLOS. ¡Obediencia!
JULIA. (*Resignada.*) Sí.
MARÍA. El placer llena de nuevo
aquella casa vacía.
¿Ya sois uno?
(*Signos de forzado asentimiento en* CÁRLOS *y* JULIA.)
(*A* CÁRLOS.) ¡Bien decía
que te amaba! (*Por* JULIA.)
(*Busca en el rostro de* CÁRLOS *una señal de asentimiento, y viendo que permanece callado, dice:*)
¿A que lo pruebo?
(*A* JULIA.) Vaya, no seas modesta.
Decirlo no es indiscreto,
que entre ambos no hay ya secreto.

(*A* Cárlos.) Ella el dinero te presta,
aunque otro hace ese papel.

Cárlos. ¿Lo saben?

María. ¡Todos!
(*Al ver el mal efecto que su declaracion hace en ambos.*)
¡Me asusta!

Cárlos. (*Aparte.*) La ley antigua, más justa,
apedreaba á la infiel;
pero en la infame ralea
que el hogar ha escarnecido,
ya es la infiel quien al marido
con oro vil apedrea!

Julia. Yo... lo hice—al fin soy su madre—
por verla rica, estimada...

Cárlos. (*Aparte á* Julia.) ¡Le das riqueza amasada
con deshonras de su padre!

María. ¿Qué hice, para que irascible?...

Julia. ¡Que tu casa me has cerrado!

María. Como ví todo arreglado...

Julia. ¡Imposible!

María. ¡Que!...

Cárlos. ¡Imposible!

María. Otra vez en triste ausencia..!

Cárlos. ¡Tampoco eso!

María. Me confundo..

Cárlos. (*A* Julia.) Dirá al verme rico el mundo,
que pagas mi complacencia;
y, ó dejar, si libre estás,
á tu merced mi decoro,
ó cubrir mi afrenta de oro
para que así luzca más!
¡No! ¡ingrata! ¡no!!
(Cárlos *amenaza á* Julia. María *se abraza á esta como para defenderla y quiere llevársela.*)

María. ¡Ah!

Julia. (*Resistiéndose á irse y resignada.*) ¡No le huyo!

María. (*Abrazándose á* Cárlos *y conteniéndole.*)
¡Por ella! ¡por mí! ¡por Dios!

Cárlos. (*Conteniéndose.*) ¡Siempre tú!

María. Y entre los dos,
¿qué otro poder contra el tuyo?

Julia. Con motivo me maltrata...

María. No te entiendo...

JULIA. Le es odioso
este nudo.

CÁRLOS. Y es forzoso
desatarlo!

MARÍA. (*Arrodillándose y ofreciendo el cuello á* CÁRLOS *para que hiera*) ¡Pues desata!
¡Mi vida es la ligadura!

CÁRLOS. ¡No ha de medrar la impudencia
si hasta la misma inocencia
la ampara con su ternura!

MARÍA. (*A* CÁRLOS *con tono de infantil resentimiento.*)
¡Ya no te quiero!

CÁRLOS. ¡María!

MARÍA. Tú la culpa, ella la pena.

CÁRLOS. ¡Tras sufrir la culpa ajena
tú tambien la juzgas mia!

MARÍA. ¡Ingrata!.. ¿Y quién la atropella
sino tú?

CÁRLOS. ¿Yo?

MARÍA ¿A quién culpar?

JULIA. (*Con decision.*) ¡A mí!

CÁRLOS. ¡No!

JULIA. ¡No más callar!

CÁRLOS. A todos, ¡ménos á ella!

JULIA. (*A* MARÍA.) Sabe...

CÁRLOS. (*Interrumpiéndola y bajo á* JULIA.) Soy su padre y no
tengo otro amor ni otros seres:
¡si sabe lo que tú eres
va á dudar lo que soy yo!
(*Alto á* MARÍA.)
¡Hija, yo soy ¡yo! el infiel!
¡yo quien su perdon no quiero!

MARÍA. No es amor tan altanero...

CÁRLOS. Es verdad: ¡soy muy cruel!
El ¡adios! postrero dale.

MARÍA. ¡Ah!

CÁRLOS. Entre tu bien y el decoro
se levanta un monton de oro.

MARÍA. ¡Se pisa! ¿Pues tanto vale?

JULIA. Tu suerte.

MARÍA. ¿Sola?

JULIA. Si tal.

MARÍA. (*Marcando mucho.*) ¿Solo la mia?

JULIA. Es tu herencia.
CÁRLOS. Pronto.
MARÍA. Hizo la Providencia
que el codiciado metal
hoy á mi ventura sobre.
JULIA. ¡Quién fuera pobre!
CÁRLOS. ¡Interés
vil!
MARÍA. (*Con alegría misteriosa.*)
¡Bah! lo difícil es
convertir en rico á un pobre.
(*En este momento aparece* FERNANDO. MARÍA *aprovecha el momento de su presentacion para irse por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

DICHOS.—FERNANDO, *por el foro.*

CÁRLOS. (*Al verlo.*) ¿Venganza?
FERNANDO. La tienes ya.
CÁRLOS. ¿Cuántas horas de agonía?
FERNANDO. Las que faltan para el dia.
CÁRLOS. ¡Qué tarde amanecerá!
FERNANDO. Saco á Enrique del salon,
le hablo del duelo y se escusa.
CÁRLOS. ¡Por cobardía!
FERNANDO. Rehusa
—¿lo creeras?—¡por compasion!
JULIA. ¡Mira que arrojando estás
leña á ese fuego violento!
CÁRLOS. ¡Cuenta todo!
FERNANDO. ¡Si lo cuento
(*A* JULIA.) porque te aborrezca más!
Y aún añadió su vileza
que te la llevas contigo
para encontrar un abrigo
á tu presente pobreza.
CÁRLOS. ¡¡Vil!!
FERNANDO. ¡Eso contesté yo!
(*Haciendo ademan de haberle dado un bofeton.*)
Y con expresion tan viva,
que su frialdad compasiva

en rugidos se trocó.
Se mezclaron los amigos,
se habló poco, duro y presto...

CÁRLOS. Y quedó..?

FERNANDO. Todo dispuesto:
armas, sitio, hora y testigos.
Perdon; si anduve insensato
pagaré mi ligereza,
y en fin, á mala cabeza
buen corazon; yo lo mato.

CÁRLOS. ¿Tú?

FERNANDO. Yo.

CÁRLOS. Yo!

FERNANDO. Luego te bates
y así me vengas. Le espero
aquí muy pronto.

CÁRLOS. No quiero.

FERNANDO. ¡Qué!

CÁRLOS. ¡Porque no me lo mates!
Yo sufrí la afrenta impía;
yo el vengador. No me llena
recobrar por mano ajena
lo que han robado á la mia!

FERNANDO. La afrenta en mi sangre corre.

CÁRLOS. ¡Basta!

JULIA. (*A* CÁRLOS.)
No irás tú.

CÁRLOS. ¡Y aún quiere,
tras que el agravio me infiere,
impedirme que lo borre!

FERNANDO. Rayos quisiste? ¡A sufrirlos!
Es tarde para evitarlos.

CÁRLOS. Fuiste audaz para forjarlos:
sé audaz para resistirlos!

ESCENA XIV.

DICHOS.—SEVERO.—MARÍA *despues. Ambos por la izquierda.*

SEVERO. (*Agitado.*) Noche más desventurada...
Oid... y calma!..

JULIA. Pronto, explica...

SEVERO. Esa desdichada chica...
CÁRLOS. ¿Qué le ha pasado?...
MARÍA. (*Entrando con gran agitacion.*) A mi nada.
Queriendo ser portadora
de tu bien y mi alegría...
SEVERO. (*Con agitacion y viveza, y quitándose mútuamente la palabra.*)
La suma que yo traia
cogióme... ahora mismo...
MARÍA. Ahora.
SEVERO. Yo iba gozando en su idea...
MARÍA. Y yo llevaba el paquete.
SEVERO. Al cruzar un gabinete...
MARÍA. Dí junto á la chimenea
un tropezon...
SEVERO. Y el papel
cayó en las llamas.
MARÍA. Yo al suelo.
SEVERO. Yo iba léjos grita, vuelo...
MARÍA. Y yo le gritaba; á él
aturdida ¡¡que arde, que arde
la fortuna de mamá!
SEVERO. Acudo... Acudimos...
MARÍA. Ya
todo ceniza!
SEVERO. ¡Era tarde!
MARÍA. Perdon! no pude evitarlo:
testigo es toda la gente!
CÁRLOS. Lo han visto?
MARÍA. Perfectamente!
Yo hice el mal: debo pagarlo.
Ni joyas, ni rico traje:
Toma. (*Despojándose de sus brazaletes y collar.*)
Véndase mi herencia...
FERNANDO. Siempre paga la inocencia
costas del libertinaje!
MARÍA. (*A* CÁRLOS *por* JULIA.)
Es pobre, por mis torpezas...
CÁRLOS. Hija!
MARÍA. Estos males acaben:
(*Con intencionada candidez como ántes.*)
ya, sin desdoro, bien caben
bajo un techo dos pobrezas.

FERNANDO. ¡Todo un paquete abultado
ántes de acudir se inflama?

MARÍA. Sí tal. (*Aparte.*) Cuando no se llama
hasta que ya se ha quemado.

SEVERO. Medio millon!

MARÍA. ¡Cómo ardía!
(*Aparte á* SEVERO.) ¿Qué ménos han de costar
una madre y un hogar?
(*A* CÁRLOS.) Ven!

CÁRLOS. Luego. ¡Pobre hija mia!
(*Se va por el foro izquierda.*)

MARÍA. (*A* JULIA.) Ahora á casa sin tardanza.

SEVERO. No comente la malicia...
(*Da á* JULIA *el brazo.*)

FERNANDO. ¡Sí, hagamos á la impudicia
los honores de ordenanza!

SEVERO. (*A* JULIA, *preparándose á salir por el foro derecha.*)
Recibe tranquila el beso
de tus amigas.

JULIA. ¡Ah! ¡Pocos!

FERNANDO. (*Dando el brazo á* MARÍA *y llevándosela hácia la izquierda.*)
Por aquí.
(*Cuando las dos parejas van á salir en direccion contraria, se oyen hácia la parte izquierda del foro, por donde salió* CÁRLOS, *ligeros murmullos y carcajadas. Todos se detienen al oirlos.*)

SEVERO. (*Jovialmente.*) ¡Esos chicos locos!

ESCENA XV.

DICHOS.—CÁRLOS, *que vuelve por el foro izquierda, demudado y como huyendo.*

FERNANDO. ¿Por qué te vuelves?

SEVERO. ¿Qué es eso?

CÁRLOS. ¡Carcajada que me humilla,
sociedad que me sonroja,
bramidos de un mar que arroja
sus víctimas á la orilla!

JULIA. ¡Cárlos!

CÁRLOS. ¡Sólo respetar

al verdugo al mundo plugo?
¡No reirá! Me hace verdugo:
¡pues á morir ó matar!

ESCENA XVI.

DICHOS.—ENRIQUE, *que aparece en la puerta derecha del foro.*

FERNANDO. (*Al verlo.*) ¡Él!
(CÁRLOS *se va á lanzar sobre* ENRIQUE. *Todos se interponen*: JULIA *y* MARÍA *se abrazan á* CÁRLOS.)

JULIA. ¡Ah!

MARÍA. ¡Padre!

CÁRLOS. ¡Sangre!

SEVERO. (*Deteniendo á* ENRIQUE, *que, al verse amenazado, quiere entrar.*)
¡Loco!

JULIA. (*Presentando el pecho á* CÁRLOS.)
¡Tómala, y mi afan concluya!

CÁRLOS. ¡Ahora, de un golpe, la suya;
y la tuya, poco á poco!!

(*Cuadro cuya composicion se deja al buen gusto de los actores.*)

TELON.

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto primero, con la chimenea encendida.

ESCENA PRIMERA.

SEVERO.—FERNANDO.

SEVERO. No te digo que le asista
la razon, ni la defiendo.
FERNANDO. Por nuestra desgracia, es justo
este castigo.
SEVERO. Convengo
en que Julia tenga aparte
habitacion, mesa y lecho:
pero no hay resignacion
que sufra tan duro encierro.
FERNANDO. La mujer siempre exajera.
SEVERO. Yo lo he visto, y no exajero.
En el mes que va corrido
desde que á esta casa ha vuelto,
Julia no ha visto la calle
sino á través de esos hierros,
ni respirado otro ambiente
que el de ese jardin estrecho.
FERNANDO. Mejor está retirada
que no su dolor luciendo
ante el mundo, donde expuesta
á la luz del curioso
tambien la impureza tiene
su brillo, bien que siniestro.
SEVERO. ¡Qué grave estás!
FERNANDO. Estas cosas

hacen á los locos cuerdos,
y en tí, como en mí, debieran
influir los escarmientos.

SEVERO. ¿Eres su juez implacable,
ó eres su hermano?

FERNANDO. Por serlo
me toca más su decoro
y más preservarlo debo.

SEVERO. Si no te pido que luzca
en las fiestas. Pero al ménos
no se la prohiba el trato
de la gente. Ayer, sabiendo
que ella recibia cartas
y visitas, Cárlos, fiero,
despidió á la servidumbre
y trajo otra.

FERNANDO Muy bien hecho.
Ha sorprendido una esquela ..

SEVERO. De alguna amiga...

FERNANDO ¿Estás ciego?
De Enrique. ¿Qué ha de hacer, dime?

SEVERO. Bien que vigile discreto;
pero de esa rigidez
auguro mal. Los primeros
dias soportó en paciencia...

SEVERO. Tal vez fiada en que el tiempo
desgastara los rigores.

SEVERO. Y ella sufrida y él terco,
pasa un mes, crece el conflicto
y se acaba el sufrimiento.

FERNANDO. Julia ama su voluntad
más que á su marido.

SEVERO. Cierto.
Su juventud aún ardiente,
la impaciencia de su sexo
se imponen á sus propósitos;
y al remover sus recuerdos
entre la opresion, la vence
la rebelion del deseo.

FERNANDO. ¡Situacion insostenible!
Rotos ya los lazos tiernos
del amor, en doblez fria
trocado el mútuo respeto,

ella esclava de la fuerza,
él esclavo de sus celos,
uno amenazando muerte,
otra libertad pidiendo,
ámbos sintiéndose juntos
y odiándose, y en acecho
de la ocasion, contenidos
más que por deber por miedo,
no son dos esposos, son
dos enemigos eternos
en una jaula encerrados,
codo con codo sujetos!

SEVERO. Que ponen solo en la muerte
su esperanza y sus deseos,
porque tiene este suplicio
la muerte por dulce término.

FERNANDO. Así son las cosas. Pacto
con Dios ó con el infierno,
en el bien como en el mal
el matrimonio es perpétuo.
Ni quito ni pongo ley.

SEVERO. Pero ayudas al tormento.
Será legal este caso;
no natural. Y el ejemplo
de escándalos interiores
no conviene. Los domésticos
murmuran, todos se enteran
de esa situacion... Debemos
resolverla.

FERNANDO. Es imposible.

SEVERO. Atenuarla. El intento
de tu hermana es acertado;
un divorcio.

FERNANDO. Y si ya hemos
visto que Cárlos se niega.

SEVERO. Pues bien: en último extremo
Julia apelará al divorcio
legal: la ley le da medios,
y, pues está decidida
á usarlos, ántes es bueno
apurar otros recursos.

FERNANDO. Y ¿despues?

SEVERO. Despues... veremos.

ESCENA II.

DICHOS.—JULIA *por el foro.*

JULIA. ¿Le hablasteis?
SEVERO. Sí.
JULIA. Su respuesta
clara está en vuestro silencio.
SEVERO. Negativa.
FERNANDO. La esperaba.
JULIA. Yo tambien: por eso vengo.
SEVERO. Cárlos va á salir.
JULIA. Le aguardo.
FERNANDO. ¿Quiéres provocarlo?
JULIA. Quiero,
por mi bien y el de María,
hacer el último esfuerzo
de... descaro; que es descaro
rogar á quien tanto ofendo.
SEVERO. Será en vano; pues ni aun quiere
discutir.
FERNANDO. Es que ha resuelto.
JULIA. Pero ¿oyó?
SEVERO. Con desden frio:
nos miró sin respondernos:
insistí, volvió la espalda...
FERNANDO. Y nos impuso silencio.
JULIA. ¡Silencio y frialdad! ¡Señales
de que mi esperanza ha muerto!
Pues bien; si apurado todo,
razones, lágrimas, ruegos,
no cede, tambien yo estoy
resuelta: á la ley apelo.
El depósito, el divorcio.
SEVERO. Ya es necesario.
FERNANDO. A él me niego
por mi parte.
SEVERO. Has de sentirlo
despues.
FERNANDO. Desde ahora lo siento
por esas buenas costumbres,
y por ese buen ejemplo

que predicas.
(*Movimiento de extrañeza en* SEVERO.)
Pues ¿qué quieres
para Cárlos? ¿Qué sendero
dejas á sus amarguras?
¿Qué refugio á sus afectos?
Herido su amor, dejóle
la sociedad indefenso,
y áun le burló, ¡si yo mismo
ayudé á su vilipendio!
Pidió á las armas defensa,
justicia bárbara al duelo,
y, siempre infeliz, el plomo
taladró su honrado pecho,
dejándole vida para
ver á su enemigo ileso.
En todas partes combate,
y todo le va venciendo:
conjuracion de injusticias
contra la honra de los buenos,
á la familia y al mundo,
á la suerte y al acero
pide amparo y no lo tiene
de la tierra ni del cielo.
Si en su casa honor y esposa
encierra, porque es su dueño,
¿qué ha de hacer si hasta le niega
la ley su último derecho?

SEVERO. De oprimir...

FERNANDO. No, ¡de guardar
lo que le deshonra suelto!

SEVERO. Ni quito ni pongo ley.

FERNANDO. Pero ayudas al infierno.

JULIA. No hay ley divina ni humana
que autorice mi secuestro.

FERNANDO. Y el divorcio pide justas
causas...

JULIA. Malos tratamientos.

FERNANDO. ¿Cómo puede maltratarte
quien no te ve ni un momento?

JULIA. Ahora va á verme!

FERNANDO. ¡No busques
desgracias!

JULIA. La que merezco.
FERNANDO. Pero no cuentes conmigo
ni con mi casa.
JULIA. ¡No puedo
sufrir más!
FERNANDO. No encubro infamias.
JULIA. Si no cedeis, os advierto
que la casa hoy abandono.
FERNANDO. ¡Una fuga! ¡Harás que ciego
reniegue, por ser el tuyo,
hasta del nombre que llevo!
SEVERO. Cárlos llega...
FERNANDO. (*A* JULIA.) Sal.
JULIA. No.
SEVERO. Antes
le anunciaré tus deseos
de hablarle...
JULIA. Se negaria.
¡Es mi marido, y le tengo
que hablar por sorpresa! ¡La última
será!
FERNANDO. Témela.
JULIA. ¿Qué temo?
muerte ó vida será siempre
libertad: ¡aquí la espero!

ESCENA III.

DICHOS.—CÁRLOS *por la izquierda. Entra distraido en sus reflexiones y de modo que no ve á* JULIA, *quien se habrá retirado hácia el fondo de la escena.*

FERNANDO. (*Á* CÁRLOS.) ¿La herida?...
CÁRLOS. Bien: aún me queda
sangre aquí que derramar.
FERNANDO. ¿Y fuerzas?...
CÁRLOS. Para matar
me sobran.
SEVERO. Tu rigor ceda.
(CÁRLOS *vuelve la mirada y ve á* JULIA: *hace un movimiento como para retirarse, pero despues se queda y dice con sequedad, mas con cortesía*:)
CÁRLOS. Esta habitacion es mia.

JULIA. (*Adelantándose hácia* CÁRLOS *y con tono humilde.*)
La piso por vez postrera.
SEVERO. (*Aparte á* CÁRLOS.) ¿Tanto odias?
CÁRLOS. Si aborreciera,
sereno la escucharia.
SEVERO. Ten cordura...
CÁRLOS. ¿Qué celada
me preparais?
SEVERO. De otro modo
la ley te arrebata todo.
CÁRLOS. Lo sé.
JULIA. (*A* FERNANDO *y* SEVERO *que se disponen á salir.*)
Ayudadme.
FERNANDO. ¡Por nada!
Entre la roedora grey
fuí cómplice, por ligero,
de la sociedad; no quiero
ser cómplice de la ley!
(*Se va con* SEVERO *por el foro.*)

ESCENA IV.

CÁRLOS. — JULIA.

JULIA. Cárlos, esta vida pasa
con tan grandes amarguras,
que nuestras dos desventuras
no caben en una casa.
CÁRLOS. ¿Qué es lo que te amarga en ésta,
tu conciencia ó mi rigor?
JULIA. No pretendo paz, no amor;
caridad.
CÁRLOS. ¿Quién te molesta?
JULIA. Por bien propio y mútua calma
rómpase este nudo triste:
¿por qué artificio subsiste
si ya está roto en el alma?
CÁRLOS. He dicho que no.
JULIA. Pues bien,
pediré la proteccion
de la ley.
(*Movimiento de ira en* CÁRLOS.)

Es decision
final.

CÁRLOS. La mia tambien.
Como el alma—te lo advierto—
no es del hombre prisionera,
podrá viva salir fuera,
mas el cuerpo solo muerto!

JULIA. Me maltratas...

CÁRLOS. Si insensata
quieres que pierda el aplomo,
te engañas. ¡No sabes cómo
mi corazon te maltrata!
Mas la tempestad se estrella
encarcelada en su seno;
no saldrá á mi boca un trueno
ni á mi mano una centella.

JULIA. Hiere: nadie hay... (*Con misterio.*)

CÁRLOS. Mi lealtad
lo confesara y me ve.

JULIA. (*Aparte.*) ¡Por qué es tan bueno! ¡Por qué
Dios no le dió mi maldad!
(*Transicion y alto.*)
Saldré de aquí.
(*Movimiento de cólera en* CÁRLOS *al ver la decision de* JULIA.)
¿Qué te espanta?

CÁRLOS. (*Con furor y reprimiéndose luégo y balbuceando como si callara algo más.*)
¡Calla..!

JULIA. ¿Qué vas á decir?

CÁRLOS. ¡Que siento el trueno rugir
y lo ahogo en la garganta!
Vete. (*Con energía.*)

JULIA. No...

CÁRLOS. (*Con furia al oir la negativa de* JULIA.)
¡Vete!
(CÁRLOS *va á lanzarse sobre* JULIA *al ver su impasibilidad provocativa; pero se reprime y se golpea cruelmente el pecho con la misma mano que iba á descargar sobre su esposa.*)

JULIA. ¿Qué has hecho?

CÁRLOS. ¡Que hierve la sangre en vano;
que baja el rayo á la mano

y lo devuelvo á mi pecho

JULIA. En mí tu ira desahoga.

CÁRLOS. Quien honrado quiere ser
pone mano en la mujer
solo una vez ¡y esa ahoga!

JULIA. ¡Pues mata!

CÁRLOS. No es ocasion!

JULIA. Siempre al castigo es propicia.

CÁRLOS. Pido á la muerte justicia,
no á la ira satisfaccion.

(JULIA *se acerca á la mesa y, mientras* CÁRLOS *dice los dos versos siguientes, escribe rápidamente en un papel que presenta á* CÁRLOS.)

No criminal se me llame,
sí vengador de mi ofensa.

JULIA. ¡Mata! hé aquí tu defensa!
¡Viva ó muerta salgo!

CÁRLOS. ¡Infame!

(*Leyendo.*) "Sin voluntad he vivido
atada á este nudo fuerte;
me oprime; solo la muerte
lo desata y me suicido."
¿Y crees que esta falsedad
para mi venganza baste?
Dirán que tú me enseñaste
lo que no mi dignidad.
Que, porque tu injuria avara
en vida y muerte me venza,
te has matado... ¡de vergüenza
de que yo no te matara!

JULIA. Y lo hiciera si el temblor
no encogiese el brazo mio.

CÁRLOS. ¡Mujer, solo tienes brio
para matar el honor!

(*Arroja desdeñosamente el papel sobre la mesa y se va por la izquierda sin mirar á* JULIA.)

ESCENA V.

JULIA.

Ni compasivo, ni fiero:
ni me mata ni me quiere.

Desden: ¡lo que más me hiere!
frialdad: ¡lo que yo no quiero!

. . . .

¡Imposible! ¡Sí! La suerte
me cierra toda salida;
ni las dichas de la vida,
ni el reposo de la muerte!
No puedo ante el mundo extraño
gozar la paz verdadera,
ni hallo en el hogar siquiera
la falsa paz del engaño.
¿Qué esperar, ni que temer?
¿Qué sacrificio me cuesta
el huir, si no me resta
ni decoro que perder!

. . . .

Corrí de espina en espina
mi senda de liviandad:
¡ven al ménos, libertad,
compensacion de la ruina!
La pasion me acecha allí: (*Señalando al balcon.*)
aquí todo me echa fuera.
Ya soy una aventurera,
una...
(JULIA *dice estas últimas palabras dirigiéndose á la puerta del foro como para salir. Al llegar á ella aparece en la misma* MARÍA.)

ESCENA VI.

JULIA.—MARÍA.

MARÍA. (*Como completando la frase de* JULIA *y con gran precision.*)
¡Madre!
JULIA. (*Deteniéndose y como entendiendo el aviso providencial de su hija.*)
¡Madre, sí!
¡más que mujer!
(*Rompe á llorar y se abraza á* MARÍA.)
MARÍA. ¡Lloras?... Siento...
JULIA. Un beso.
MARÍA. Mil (*La besa en las mejillas.*)

JULIA. No, en la frente:
que tu pureza inocente
se filtre en mi pensamiento!
Con luz süave rodeas
mi cerebro oscurecido;
como un arcangel caido
en este infierno de ideas!
Ven... ¿Me amas?

MARÍA. ¡No te he de amar!

JULIA. Dílo mucho, ¡mucho, ahora!

MARÍA. (*Colocando la cabeza de su madre en su pecho.*)
Aquí. Con mis ojos llora,
si tienes por qué llorar.

JULIA. Por tí solo, hija querida!

MARÍA. ¡Por mí!... Adivinarlo creo...
¿Piensas que triste me veo
por lo pobre de mi vida?
No llores: si en goze escasa
no tengo caudal ni trenes;
¿qué me importan otros bienes
teniéndote á tí en la casa?

JULIA. ¡Calla! (*Con expresion de remordimiento*)

MARÍA. ¿Ves? Con tal creencia,
¡qué mal juzgándome estás!
¡Mis privaciones! Más, más
me entristecía tu ausencia.
(JULIA, *no pudiendo resistir la cándida ironía que resulta de las frases de su hija, solloza y se desvanece ligeramente.*)
¿Más lagrimas? (*Tocándola.*) ¡Estás yerta!
(JULIA *procura serenarse y tranquilizarla.*)

JULIA. ¿Y no has pensado, hija mia,
en... separarte... algun dia...
tú casada?..

MARÍA. ¡No!

JULIA. ¿O yo muerta?

MARÍA. ¡Jamás!

JULIA ¡Mi perla perdida!

MARÍA. Si rompe mi concha una ola,
¿dónde irá tu perla sola
por los mares de la vida?

JULIA. ¡Ay! ¡qué imposible dejarte!
(*Aparte.*) Y estar aquí ¡qué imposible!

MARÍA. *(Aparte.)* ¡Qué tristeza tan horrible!
¡Su voz el alma me parte!
(Alto.) Tú ocultas algo...

JULIA. No ignoras
mis penas...

MARÍA. Pero estos dias
solo con verme reias,
y hoy, abrazándome, lloras.
(Pausa breve.)
Mira, siempre dormiré
contigo...

JULIA. Papá resiste...

MARÍA. ¡Está tu cuarto tan triste
y tan lejano! ¿Por qué
vivir poniendo un abismo
entre marido y mujer?

JULIA. *(Confusa.)* Es moda...

MARÍA. ¡Ya! ¿debo hacer,
cuando me case, lo mismo?

JULIA. ¡Qué leccion! ¡Ah, Providencia!
Si hasta mi hija me sonroja!
¡Si hasta ella de aquí me arroja
como un riesgo á su inocencia!
¡Perdon! ¡Cuánto he de llorar
tu ausencia!

MARÍA. *(Sorprendida.)* ¿Mi ausencia?

JULIA. *(Disimulando)* ¡No!
(Aparte) ¡Las mujeres como yo
no debieran engendrar!
(Pausa y transicion.)
Piensa, al recordar mi ejemplo,
despues que te hayas casado,
que el hogar es tan sagrado
que su antesala es el templo.
Tienes gracia, discrecion
y hermosura que cautiva;
pero, hija mia, cultiva
sobre todo el corazon.
Como producen las rosas
fragancia, mas no riqueza,
hace amantes la belleza,
solo el corazon esposas.
(Despues de un momento de vacilacion y como luchando

entre opuestos sentimientos y propósitos, procura hablar con serenidad y valor.)
Ahora... ¡hija, adios!
(Llora amargamente y besa á MARÍA *con grande ahinco, como si despues de una decision trabajosa y heróica, se separase de ella para siempre. Va hácia el foro:* MARÍA *la sigue:* JULIA *la detiene.)*
No me sigas..!

MARÍA. *(Sin saber qué hacer.)* Siempre por seguirte lucho...
¡te amo tanto!

JULIA. ¡Amame mucho,
mucho! ¡más no me lo digas!
¡Adios!
(La besa de nuevo y se vá, sin dejar de mirar á MARÍA *y diciéndole desde la puerta.)*
¡Adios!
(Desaparece por el foro.)

MARÍA. *(Pensativa y triste.)* ¡Su adios deja
una angustia! ¡Me parece
luz que allá se desvanece,
felicidad que se aleja!
(Mirando por donde se ha ido JULIA.*)*
Va hácia su cuarto... Me espanto
de estar á solas!
(Se acerca á la puerta izquierda y llama.)
¡Papá!

ESCENA VII.

MARÍA.—CÁRLOS, *por la puerta izquierda.*

CÁRLOS. ¿Qué quieres? Llorosa está!
¿Que novedades?...

MARÍA. El llanto
no es ya novedad en casa.

CÁRLOS. ¡Ay!

MARÍA. ¿Por qué este llanto eterno?
Aún las penas del infierno
solo el que pecó las pasa.

CÁRLOS. ¡Hija, existe alguna pena
en este mundo enemigo
tan profunda, que consigo
á muchas almas condena!

Algo más extraordinario
habrá para tu pesar.

MARÍA. Que mamá me hizo llorar!

CÁRLOS. ¿Te ha maltratado?

MARÍA. Al contrario.
¡Más que nunca me estrechaba,
más que nunca me queria,
y yo más me entristecía
y más que nunca lloraba!

CÁRLOS. *(Con interés creciente.)*
¿Cariños?...

MARÍA. Pero ¡qué amargos!

CÁRLOS. ¿Abrazos?...

MARÍA. Que desconsuelan!

CÁRLOS. ¿Miradas?...

MARÍA. De esas que hielan!

CÁRLOS. ¿Y besos?...

MARÍA. ¡Largos, muy largos;
cual queriendo con exceso
cobrarse, por inseguros,
todos los besos futuros
en aquel último beso!

CÁRLOS. ¿Despues?...

MARÍA. ¡Consejos, de suerte
que me heria el corazon!

CÁRLOS. ¡El buen consejo!... ¡así son
los de la hora de la muerte!

MARÍA. ¡Qué dices!... *(Asustada.)*

CÁRLOS. *(Disimulando.)* Nada...

MARÍA. *(Como sospechando algo siniestro.)* Por Dios!

CÁRLOS. *(Aparte.)* Quiere escaparse. ¿Qué dudo?
Ella tambien odia el nudo
que nos oprime á los dos.

MARÍA. ¡Padre, piedad! ¡He pasado
en sus brazos mi niñez!

CÁRLOS. *(Aparte.)* ¡Así no enloda otra vez
el seno que la ha engendrado!

MARÍA. Su hija soy... Tú puedes, padre,
encontrar otra mujer;
yo, si la llego á perder,
¿dónde encontraré otra madre?

CÁRLOS. *(Aparte.)* ¿Mi honor, ó su desventura?
¿qué escoger? *(A MARÍA.)* ¡Hija infeliz,

fruto de amarga raíz,
has sorbido mi amargura!
¡Ay!

MARÍA. ¡Llora! ¡Insalubres son
aguas que están estancadas:
lágrimas encarceladas
enferman el corazon!

CÁRLOS. *(Aparentando calma.)*
¡Llorar!... *(Aparte.)* ¡Que el impuro viento
que todo aquí lo remueve,
jamás desflore la nieve
de su limpio pensamiento!
Pronto, vete.

MARÍA. ¡Padre!

CÁRLOS. ¡Vete!

MARÍA. ¿Otra vez mal humorado?

CÁRLOS. No es contigo, ángel amado.
Corre, ve á su gabinete;
de ella no te apartes hoy.

MARÍA. ¡Ni el instante más ligero!

CÁRLOS. Y háblale...

MARÍA. ¡Si es lo que quiero!

CÁRLOS. Muy amante...

MARÍA. ¡Como soy!

CÁRLOS. Llora...

MARÍA. ¡Mucho!

CÁRLOS. ¡Quizá así
nos salvemos!

MARÍA. ¡Lo verás!

CÁRLOS. Besos...

MARÍA. No me encargues más;
¡todo eso me nace aquí! *(En el corazon.)*
(Se va precipitadamente por el foro.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS.—*Despues* MARÍA *dentro.*

Si áun así quiere burlarme
tras mi sufrido desvelo,
ella y el mundo y el cielo,
¿qué más pueden reclamarme?

. . . .

Deber... piedad... hija... amor
que aún conservo á la traidora,
¡no pidais que deje ahora
en el arroyo mi honor!

. . . .

Mas... si Julia, á quien no importa
mi honra, la lleva á su mano
atada! Nudo gordiano,
¿no se suelta? ¡Pues se corta!

. . . .

¿Cómo?
(Agitado por sus pensamientos se aproxima á la mesa donde halla el papel que ántes escribió JULIA, *y lo lee.)*
¡Ella aquí lo resuelve!
¡Todo va en lenguaje rudo
diciéndome que este nudo
solo en sangre se disuelve!
(Como leyendo las palabras de JULIA.*)*
"¡La muerte!.." ¡Sangre en mi hogar
que soñé paraiso nuevo!
¡Por qué me empujan! ¡No debo,
no! ¡Si no quiero matar!

. . . .

Si se va...? No tendré calma,
y á mi pecho aún queda brio...
¡Que no lo intente, Dios mio!

MARÍA. *(Dentro y lejos.)* ¿Dónde estás, madre del alma!

CÁRLOS. ¡Ah!
(Como movido por un resorte corre hácia el balcon y mira por él.)
¡El allí!.. Sus corazones
veré uno al otro tan junto
que de un golpe y en punto
mataré sus dos pasiones!
(Va á la mesa y saca de un cajon una caja de pistolas.)
¿Si es tarde. .? Salve el honor
mi muerte: ¡ella ó yo esta vez!
¡Naturaleza, eres juez,
y me hacen tu ejecutor
la pasion que me da guerra,
este brazo que da muerte,
(Cogiendo las pistolas.)

Dios que crió el hierro fuerte
en el seno de la tierra!!
(Se va rápidamente por la puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

MARÍA.—SEVERO.—FERNANDO *despues.*

MARÍA. *(Dentro.)* ¡Madre!
SEVERO. *(Por la izquierda con* MARÍA.*)*
¿Qué pasa? Tus gritos
se oyen en la casa toda.
MARÍA. No los oye la que llamo;
de los demás ¿qué me importa?
FERNANDO. *(Entrando por el foro.)* Niña, ¿qué tienes?
MARÍA. Tenía
unos presagios...
FERNANDO. ¿Y ahora?..
MARÍA. ¡Ay! no lo sé... Si no puedo
explicar...
SEVERO. *(Procurando tranquilizarla.)* Vamos, reposa
y habla.
MARÍA. No acierto... ¡Mi madre!..
FERNANDO. ¡Tu madre!.. ¿Qué?..
(María muestra en toda la escena una agitadísima excitacion que apénas le permite hablar.)
SEVERO. ¡Qué congoja!
FERNANDO. Estás mala?
MARÍA. Entré en su cuarto
y no estaba allí..! En su alcoba...
y tampoco...! Hallé en desórden
sus papeles y sus ropas...
Buscadla...!
SEVERO. Sepamos ántes...
FERNANDO. Pero, acaba...
MARÍA. Una tras otra,
corrí las habitaciones
de la casa... ¡y tambien solas!
SEVERO. Estaba aquí, con tu padre...
MARÍA. No...
SEVERO. *(Consolándola.)* Vaya, no seas tonta...
Si no has preguntado...
MARÍA. A todos,

sin que nadie me responda.

FERNANDO. ¿Miraste bien?..

MARÍA. Con el alma,
con estos ojos que lloran,
y ante ellos todo vacío,
y en el alma todo sombras!

SEVERO. ¡Es imposible!

FERNANDO. Debiera
serlo!

SEVERO. Tu eres tan nerviosa...
Cálmate. ¡El amor, el miedo
abultan tanto las cosas!

FERNANDO. Buscaremos otra vez.

SEVERO. ¡Corre!

MARÍA. Es inútil que corras.
No está en casa. ¡Madre mia!

SEVERO. ¡Bah! nada malo supongas...
¿Dónde ha de estar?

MARÍA. ¿Y mi padre?
Quiero hablarle y que lo oiga.
(*Se disponen á salir.*)

FERNANDO. Vamos.

SEVERO. Tal vez estan juntos
riéndose de tu zozobra.
(*A tiempo que ván á salir suena un tiro: se detienen alarmados.*)

MARÍA. ¡Ay! (*Asustada.*)
(*Momentos de silencio en que no se atreven á interrogarse sino con las miradas.*)

SEVERO. ¿Qué es eso?...

FERNANDO. ¿Habeis oido?...

SEVERO. Como un tiro de pistola...

MARÍA. Cerca...

FERNANDO. Sí, cerca.

SEVERO. Muy cerca...
Bajo ese balcon.
(SEVERO Y FERNANDO *que habrán permanecido inmóviles en el sitio donde los sorprendió la detonacion, se acercan al balcon y miran hácia dentro.*)

FERNANDO. Se agolpa
la gente.

SEVERO. Y entra al jardin
de la casa.

FERNANDO. Allí galopan
los caballos de un carruaje.

MARÍA. ¿Qué es? ¡Dios mio!

SEVERO. La persona
que lo ocupa va gritando.

MARÍA. ¡El corazon se me ahoga!
¡Padre! ¡Madre! ¡quiero verlos!
¡quiero verlos!
(*Se va por el foro.*)

FERNANDO. ¡Me acongoja
no se qué! ¿Tiene aquí Cárlos
una caja de pistolas?

SEVERO. En su mesa.
(*Ambos se dirigen apresuradamente á la mesa sobre la cual ha quedado la caja de las pistolas que* CÁRLOS *se llevó.*)

FERNANDO. (*Examinando la caja.*)
¡Está vacía!
¡Una desgracia!
(SEVERO, *mientras* FERNANDO *ha mirado la caja, ha encontrado junto á ella la carta escrita por* JULIA, *que* CÁRLOS *dejó sobre la mesa: y lee lo escrito.*)

SEVERO. ¡Horrorosa!
Mira: ¡aquí Julia declara
que se mata! ¡Estaba loca!

FERNANDO. (*Mirando la carta que le muestra* SEVERO.)
¡Su letra! ¡Ella lo firmó!
¡Hermana mia!

SEVERO. ¡Un suicidio!

ESCENA X.

DICHOS.— CÁRLOS, *que entra por la puerta derecha á tiempo de oir las últimas palabras.*

CÁRLOS. ¡Mentira! Es un homicidio!

FERNANDO. ¿Y el homicida?

CÁRLOS. (*Arrancando el papel de mano de* SEVERO.)
¡Soy yo!

FERNANDO. ¡Muerta! ¡Y en la calle!

CÁRLOS. Sí!
¿Qué hicieras tú? Se fugaba:
mi nombre en la calle estaba

¡y en ella lo recogí!
¡Cerca un coche; en él su amante;
ella hácia él; los ví, cegué,
tiré, cayó, la besé
y, en mis brazos espirante,
la satisfaccion primera
de mis celos ví pagada,
¡que así su última mirada
fué para mí toda entera!
Y dióme orgullo y terror
ver cómo, al espanto abiertos,
miran unos ojos muertos
á un honrado matador!

FERNANDO. ¿Y él?

CÁRLOS. Huyó despavorido.
¿Valor me hubiera faltado?
Si maté al sér adorado,
¿cómo no al aborrecido?

SEVERO. Las circunstancias no son
de las que de pena eximen,
y es ante la ley un crímen
lo que en tí vindicacion.

CÁRLOS. ¡Ley que á su fallo somete
la ocasion, no la maldad,
pone la casualidad
entre el perdon y el grillete;
y si al cobarde dispensa
que su decoro abandona,
al valiente no perdona
que sabe vengar su ofensa!

FERNANDO. ¡Huye!

CÁRLOS. No lo necesito.

SEVERO. ¿Cómo disculpar?...

CÁRLOS. ¡Dé el juez,
ó medios á mi honradez,
ó indulgencia á mi delito!

SEVERO. ¡Huye!

CÁRLOS. ¡No!

ESCENA XI.

DICHOS.—MARÍA *por el foro.*

MARÍA. *(A su padre.)* Al fin te hallo!
SEVERO. *(Intentando llevarse á* MARÍA *para que no se entere del suceso.)*
Vente.
MARÍA. *(A* CÁRLOS.) ¿Has visto á mi madre?
CÁRLOS. ¡Ay! Sí!
FERNANDO. *(Queriendo tambien llevársela.)*
Ven. ¿Por qué has venido aquí?
MARÍA. Fuí á salir; mas la gente
me cerró todo camino;
á la calle nadie pasa,
pues dicen que en esta casa
se ha ocultado un asesino.
CÁRLOS. ¡Mienten!
MARÍA. Y á entrar se prepara
la policía por él.
SEVERO. *(Aparte á* CÁRLOS.) ¡Por Dios! ¡Muestra ese papel
que su suicidio declara!
FERNANDO. Es tu salvacion...
SEVERO. Bien mira...
CÁRLOS. No completará mi suerte,
tras el dolor de esta muerte,
la afrenta de esa mentira.
¡Que ese cuerpo ensangrentado
va á ser, con mi confesion,
la única reparacion
de mi nombre deshonrado!
(Va á arrojar el papel á la chimenea. SEVERO *le detiene.)*
SEVERO. ¡Qué haces!
CÁRLOS. *(Apartándolo.)* ¡Quita!
SEVERO. ¡El papel! ¡Dame!
CÁRLOS. ¡Como ántes, quedára así
tan criminal para mí,
para el mundo tan infame!
(Tras una ligera lucha con SEVERO, *arroja á la chimenea el papel, que se quema en ella. En este momento aparece en el foro el* INSPECTOR.)

ESCENA XII.

DICHOS.—*El* INSPECTOR, *que no pasa de la puerta.*

CÁRLOS. (*Al* INSPECTOR.) Yo he matado á esa mujer.
INSPECTOR. Preso á la ley, y al juzgado.
MARÍA. ¡Es mi padre! ¡Si es honrado!
CÁRLOS. ¡Ahora lo comienzo á ser!
Perdonadme el desconsuelo
que os causa mi pasion loca.
MARÍA. ¡Sí! (*Abrazándose á* CÁRLOS.)
CÁRLOS. ¡Es el perdon de tu boca,
perdon que baja del cielo!
(*Al* INSPECTOR.) Vamos.
(*A* SEVERO *y* FERNANDO.)
¡Amparad los dos
á esa huérfana inocente!
MARÍA. ¡No! ¡Voy con él!
SEVERO. (*Deteniéndola.*) ¡No, detente!
MARÍA. ¡No me dejes, padre!
CÁRLOS. ¡Adios!
FERNANDO. ¿Y así al amor sin abrigo
deja la ley tutelar?
MARÍA. ¡Padre!
FERNANDO. ¿Y la honra del hogar?
CÁRLOS. ¡Se vá á la cárcel conmigo!
(MARÍA *quiere seguir á* CÁRLOS *y grita con profundísima angustia.* FERNANDO *y* SEVERO *la detienen y recogen en sus brazos, mientras* CÁRLOS, *con expresion desoladora, se marcha con la policía, que le aguarda en la puerta.*

TELON.

FIN DEL DRAMA.